



2do Festival de
LITERATURA DE BOGOTÁ



| | | | | |
|--------------------------|---|---|---|----------|
| Jueves 20 de octubre | Encuentro con narrador colombiano | Guillermo Bustamante Zamudio | Biblioteca pública La Giralda (Carrera 104B # 22J - 15) | 10 -12 m |
| | Encuentro con invitado internacional | Alfredo Fressia (Uruguay) | Biblioteca local de Usaquén Servitá (Calle 165 # 7 - 52) | 2-4 pm |
| | Recital de artistas con discapacidad cognitiva | Jóvenes del Proyecto "El Despertar" | Biblioteca de Los Fundadores, Gimnasio Moderno (Carrera 9 #74-99) | 6-8 pm |
| Viernes 21 octubre | Inauguración del festival: presentación del poster del festival (Lectora Quimérica) y recital de poesía | Alfredo fressia (Uruguay), Yirama Castaño, Mauricio Contreras, Fernando Maldonado | Biblioteca Nacional. Auditorio Germán Arciniegas (Cll 24 #5-60) | 6-8 pm |
| Jueves 27 de octubre | Encuentro con narradores colombianos | Gonzalo Mallarino Flórez, José Luis Díaz-Granados | Biblioteca local de Usaquén Servitá (Calle 165 # 7 - 52) | 3-5 pm |
| | Encuentro con narradores | Christoph Janacs (Austria), Guido Tamayo, Heider Rojas | Biblioteca pública el Tintal (Av. Ciudad de Cali # 6C-09) | 3-5 pm |
| | Homenaje a Raúl Gómez Jattin | Beatriz Castaño (cantautora), Carlos Escobar (Experto) | Biblioteca local de Suba Francisco José de Caldas (Carrera 92 #146C-24) | 5-7 pm |
| | Encuentro con escritor colombiano | Carlos Castillo Quintero | Biblioteca pública Puente Aranda Néstor Forero Alcalá (Calle 4 # 31D- 30) | 10 -12 m |
| Viernes 28 de octubre | Viernes de poesía | Jairo López, Aldemar González, Hellman Pardo | Biblioteca pública La Victoria (Diagonal 37 sur # 2-00 este) | 3-5 pm |
| | Viernes de poesía con poeta internacional | Yolanda Castaño (España), Federico Díaz-Granados | Biblioteca de Los Fundadores, Gimnasio Moderno (Carrera 9 #74-99) | 6-8 pm |
| Sábado 29 de octubre | Encuentro con poetas internacionales | Yolanda Castaño (España), Christoph Janacs (Austria) Gustavo Adolfo Garcés (Colombia) | Teatro estudio Julio Mario Santo domingo (Avenida calle 170 # 67-51) | 3-5 pm |



**PONGÁMONOS
EN LOS ZAPATOS
DE LOS DESPLAZADOS
Y DEMOS EL PRIMER PASO
PARA ENTENDER
SU SITUACIÓN.**

www.ensuzapatos.org



Editorial

Por Javier Osuna Sarmiento
(Director Fundación Fahrenheit 451)

*–Te voy a enseñar la expresión quÉ
Pon atención. Cuando yo te diga que
me voy al trabajo montado en el lomo
de un
dinosaurio para comer
nubes, tú me debes decir quÉ.
–¿Por qué tía Janina?
–Porque no es verdad Federico, cada
vez que te digan algo así de loco,
que te suene a mentira o disparatado
tú respondes: ¡quÉ!...
¿Entendido?
–Sí, tía Janina.
–Vamos a intentar...*

Por segunda ocasión la literatura se toma Bogotá. Es verdad, una vez más las 20 localidades de nuestra ciudad alojarán un grupo de 40 escritores (nacionales e internacionales) en la que debería ser su casa: las bibliotecas públicas. Más de 30 eventos gratuitos serán la excusa para guarecernos de la lluvia, un mes entero de programación abierta entre recitales, conversatorios y talleres para niños.

Se trata del mismo Festival de Literatura de Bogotá que el año pasado convocó a más de 2.300

personas alrededor de la palabra escrita, pero esta vez es distinto. En esta oportunidad sabemos que no caminamos solos, entendemos, como cohabitantes de este espacio indeterminado (que generosamente llamamos ciudad), que al menos, durante estos 28 días, las letras son y serán consuelo vital.

Pienso en los muchos nuevos autores nacionales e internacionales que se suman a la programación del evento, pienso en las muchas nuevas organizaciones sociales, nacionales, distritales y privadas que han decidido cobijar de manera fraterna la ilusión de crear y mantener un festival literario para la capital, y no puedo sentir una cosa más que pavor.

Este miedo colateral, fraterno, responsable, nos compromete con los miles de ciudadanos que agendan con ilusión en sus almanaques aquellos días en los que podrán correr al encuentro de sus autores favoritos; días grises acompañados de versos y párrafos también grises. Juntos conforman el alfa de un certamen sin precedentes, pensado, no en función de los que todos

los días celebran con vasos de whisky al lado de la playa, sino uno distinto, pensado para los asistentes, para la gente de a pie que ocasionalmente abre las páginas de un libro que leerá entre baches montando bus, esperando la cita médica, con los ojos cerrados del sueño laboral o intentando disuadir los esquivos timos de la vida que a veces tanto duelen y pesan.

Que llegue rápido el 20 de octubre, que las puertas de las bibliotecas se atiborren de público en la noche, que los autores internacionales y nacionales atiendan de pie a sus lectores (conmemorando el cierre del año pasado con Breyten Breytenbach), que los niños acudan en masa para conocer los cuentos de Chéjov, Bradbury y Gogol. Se trata del mismo Festival, pero es distinto, esta vez le pertenece a Bogotá, le pertenece a este humilde pedazo de tierra donde hasta lo humilde se hace escaso y el pensar, según Giovanni Papini, “no fatiga”.

*–¿Tía Janina?
–Dime Federico.
–Ayer fui al Jardín Botánico y vi una
planta que traga moscos.
–¿De verdad mi vida?
...
–Nooo tía, se dice quÉ.*

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
CULTURA RECREACIÓN Y DEPORTE
Instituto Distrital de las Artes

Alcalde Mayor de Bogotá
Clara López Obregón

Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Catalina Ramírez Vallejo

Instituto Distrital de las Artes
Santiago Trujillo

Gerencia de Literatura
Paola Caballero

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Instituto Distrital de las Artes, a través de la Convocatoria de Apoyos Concertados 2011.

MINISTERIO DE CULTURA

Mariana Garcés Córdoba
Ministra de Cultura

María Claudia López Sorzano
Viceministra de Cultura

Enzo Rafael Ariza Ayala
Secretario General

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo del Ministerio de Cultura de Colombia, Plan Nacional de Lectura y Escritura - Leer es mi cuento a través de la Convocatoria 2011.

Portada



“Lectora Quimérica”
Fernando Maldonado

Javier Osuna Sarmiento
Director

Sergio Gama Torres
Mauricio Díaz Calderón
Editores

Ilustraciones
Carlos Osuna

Diseño y Diagramación
Juliana Orozco Solanilla

En este número:

Alfredo Fressia, Casimiro de Brito, Christoph Janacs, Martha Canfield, Yolanda Castaño, Carlos Castillo Quintero, Gonzalo Mallarino, Guido Tamayo, Guillermo Bustamante, Heider Rojas, Jorge Cadavid, Aldemar González, Amparo Osorio, Betsimar Sepúlveda, Carlos Andrés Cruz, Carlos Fajardo, Federico Díaz-Granados, Gonzalo Márquez Cristo, Gustavo Adolfo Garcés, Hellman Pardo, Henry Alexander Gómez, Hernando Guerra, Jairo López, Mauricio Contreras, José Luis Díaz-Granados, Yirama Castaño, Zayrho De San Vicente

Agradecimientos:

Instituto Distrital de las Artes (Idartes), Ministerio de Cultura (Leer es mi cuento), BiblioRed, Periódico Confabulación, Diana Díaz, Isaías Peña, Biblioteca Los Fundadores, Universidad Central, Fundación Común Presencia, ACNUR, Biblioteca Nacional, Paola Caballero, Julián David Correa.

Fundación Fahrenheit 451
Tel: 8109868
E-mail: fund451@gmail.com
www.fundacion451.com
Bogotá D.C. – Colombia

El material gráfico y literario ha sido realizado, traducido, o cedido exclusivamente para esta revista. Todo texto puede reproducirse con nuestra autorización.
ISSN: 1900-9887



Sumario

1. Invitados Internacionales

Diálogo con Casimiro de Brito (Portugal) "El ángel inagotable"
 Diálogo con Yolanda Castaño (España) "La belleza corrompe"
 Diálogo con Alfredo Fressia (Uruguay) "La marca de Caín"
 Poesía de Christoph Janacs (Austria)
 Poesía Martha Canfield (Uruguay-Italia)

2. Narradores Nacionales

Carlos Castillo –Minifalda Express y otros 69 Microrrelatos
 Gonzalo Mallarino –Turquía en Europa y en Asia menor
 Guido Tamayo –La Reina de las muñecas
 Guillermo Bustamante –El errante
 Heider Rojas –Llamen al payaso

3. Poetas Nacionales

Jorge Cadavid - Estudio sobre la mirada
 Aldemar González – Revolución
 Amparo Osorio – Estación profética
 Betsimar Sepúlveda
 Carlos Andrés Cruz – Días de pan y viento
 Carlos Fajardo – Bajo los acordes de la noche
 Federico Díaz-Granados – Pastelería Metrópol
 Gonzalo Márquez Cristo – Descenso a la luz
 Gustavo Adolfo Garcés – 495
 Hellman Pardo – Historia del agua
 Henry Alexander Gómez – Velo de noche
 Hernando Guerra – Si no caes
 Jairo López – El trasfondo de la sombra
 Mauricio Contreras – Domingo
 José Luis Díaz-Granados – Soy lo que soy
 Yirama Castaño – Memoria de aprendizaje
 Zayrho De San Vicente – Mudanza



Casimiro De BRITO



Casimiro de Brito Algarve, Portugal, 1938. Autor de 42 libros entre poesía, prosa, ensayos y aforismos. Incluido en más de 120 antologías y traducido a 21 lenguas. Ha editado las revistas literarias, *Cadernos do Meio-Dia* y *Loreto 13* (Órgano de la Asociación de Escritores Portugueses). En el 2002 recibió el *Premio Internacional de Poesía Leopold Sedar Senghor*. Algunas obras suyas son: *Labyrinthus*, 1980; *Duas Águas, Um Rio*, 1989 (con António Ramos Rosa); *Subitamente o Silêncio*, 1991; *Intensidades*, 1995; *Opus Affetuoso*, 1997; *Na Via do Mestre*, 2000; *Arte Pobre*, 2000; *Animal Volátil*, 2001, y la antología *O Amor, a Morte e Outros Vícios*, 2004. Director de los festivales internacionales de poesía de Lisboa, Porto Santo (Madeira) y Faro. Presidente de la Asociación Europea para la Promoción de la Poesía y Presidente del PEN Club Portugués.

“EL ÁNGEL INAGOTABLE”

Traducción y entrevista
Por Amparo Osorio

Entre tus obsesiones permanentes los griegos siguen siendo una de tus recurrentes inmersiones. ¿Algún autor contemporáneo te ha suscitado el mismo fervor?

Los griegos, creadores de las muchas variantes de lo Bueno y lo Bello, muy apegados a la primera manifestación de las lenguas y su estrecha relación con el canto y el pensamiento, siempre han sido una obsesión mía. Vuelvo siempre a ellos porque en ellos encuentro todo aquello que en humanismo y cultura me interesa (antes del poder de las religiones) pues ya tocaban a profundidad las orientaciones fundamentales de Homero: el materialismo y el Idealismo. Para mí, que procuré siempre hacer conciliaciones (y de ahí los distintos estilos de mi obra literaria) bebí en ellos inicial-

mente lo esencial de mi vida : el camino hedonista, después sintetizado en el *Carpe diem* de Horacio, y en el mundo de las religiones, por algunos pensadores (sabios unos, filósofos otros) menos ortodoxos -, pero toda la historia de la cultura occidental está atravesada por el espíritu griego. Yo nunca me olvidé sin embargo de que los griegos bebían las aguas de Oriente, y por lo tanto, fui a beberlas; el pensamiento / la sensibilidad que se expresan en sánscrito, en el budismo, el sintoísmo, el taoísmo (y no por accidente, puse 17 años escribiendo mi *Tao te king*, en una posible visión occidental: Me refiero a mi libro *El Camino del Maestro*) que muy temprano en mi vida me llevó a pensar que el mundo era, al mismo tiempo, pequeño e infinito. Bastaba apenas el gusto de cavar, cavar más profundo (la Naturaleza) y, a veces más alto (La Divagación) y también percibí que en el *Carpe diem* he pasado por muchos laberintos hasta llegar a mi posición actual: “La muerte no existe/ todo es sexo y canto.”

Si “todo ángel es terrible” como lo postuló Rilke en uno de sus poemas, ¿qué tanto de esta expresiva ambigüedad le cabe a la poesía?

Es precisamente a la poesía (a su canto) a quien compete afirmar que “todo ángel” (tal vez equivalente a lo que yo llamo en un sentido amplio, el sexo...) es terrible Pero terrible, en el sentido de inagotable, de susceptible de “ofrecer” varias lecturas. Por lo que es poeta quien escribe poesía como quien lee poesía en libertad, quiero decir con un espíritu de interpretación, es decir, situándose, en ese momento, en un segundo centro del mundo: el de la producción y el del usufructo. La poesía debe ser natural e indispensablemente ambigua para que el lector la pueda interpretar pensando-SE, sintiendo-SE y no apenas instalándose en las palabras del poeta que son siempre un oráculo, algo sibílico, una fuente de aguas variables (y algunas de ellas, bien perversas (***)



¿Es notoria en tu obra la influencia del “espíritu del lugar” de que habla Durrell?

Sí, Durrell habla del “espíritu del lugar”, pero toda la obra de Durrell se basa en múltiples visiones del lugar, en la explotación de esos puntos de vista (Por eso escribió el Cuarteto de Alejandría y el Quinteto de Avignon con múltiples visiones o expresiones de los mismos hechos) y en este sentido –tal como Ovidio, Lucrecio, Ezra Pound, Fernando Pessoa, es uno de los autores que más me interesa. Ellos son los autores del laberinto, los escritores que no se expresan a través de un instrumento (que no quiere decir que no haya magníficos músicos), sino que son una orquesta, una polifonía o, en palabras de uno de mis libros más importantes, *Labyrinthus*, una polifonía dramática, que comienza así en mi libro:

Versos como si fuesen artefactos,
Esculturas
De mármol- fanopea
Sonoro- melopea
Del verbo- logopea
Condenseo.

Tu país posee una altísima tradición poética. ¿Qué otras voces además de Fernando Pessoa, Mário de Sá Carneiro, Sophia de Mello, António Ramos Rosa, Eugénio de Andrade... sostienen esa expresión popular: “Portugal tierra de poetas”?

Es como si se quisiera decir que es muy difícil ser un gran poeta en estos lugares. Si no, veamos: Cuando los portugueses todavía estaban en el gallego (pues se escribía en “gallego-portugués”) se produjo aquí una de las formas poéticas más importantes de todos los tiempos: las Cantigas d’Amigo, que el eminente profesor Stephen Becket de la Universidad de Londres, afirma ser una de las cuatro micropoéticas más bellas y perfectas de todos los tiempos. En el momento de la épica fue escrita en portugués la más hermosa, delicada y expresiva de todas,

Los Lusíadas de Luís de Camões, y para escribir, el poeta tenía que estar en posesión de todos los conocimientos científicos y filosóficos de la época, que se basó en sus viajes a Oriente, etc. Y cuando la poesía como universo no existía en parte alguna (no obstante el mérito innegable de dos o tres poetas en cada una de las lenguas más importantes (chino, castellano, Inglés, francés, alemán, japonés, etc) aparece Fernando Pessoa que, más que un poeta, fue una literatura que no está toda publicada. Evidentemente que hay un antes (dos nombres geniales, Cesário Verde y Camilo Pessanha –el mejor poeta portugués de siempre, por la belleza inalcanzable de sus música, un poeta que se exilió en el Oriente y nunca escribió un verso, y sus poemas fueron dictados a quien pasaba por Macao y conseguía alejarlo por algún tiempo de su opio), pero hay también un después más allá de Sá-Carneiro, de Ramos Rosa, de Eugénio (un excelente músico), Sofía - y algunos que no citaste, son de un mérito extremo, sobre todo el inmenso Herberto Helder, y también un Ruy Belo y una Fiama Hasse Paes Brandão...

Tus poemas han sido traducidos a más de 30 lenguas... Si el poeta es un traductor de la realidad o de la existencia, ¿piensas que no hay traición al traducir un poema como lo sostiene el adagio italiano: *traduttore traditore*?

En cuanto a las muchas traducciones de mi poesía corro un poco como nuestro Miguel Torga: si no conozco el idioma, está bien, lo que aconteció, por ejemplo, con una traducción al albanés, publicada en septiembre y otra en búlgaro que se acaba de editar; si conozco el idioma soy más crítico, ma non troppo, (pero no demasiado) y precisamente porque, para mí, el traductor es un lector especializado, pero tiene todo el derecho a la interpretación. Yo estaría triste si uno de mis poemas fuera traducido de la misma manera por tres traductores diferentes ...

Crees como dijo alguna vez Cervantes que el portugués es “el castellano sin huesos”

No, en absoluto. Ni el portugués es el castellano sin huesos ni el castellano es el portugués con huesos. Lo que está ocurriendo es un fenómeno muy completo, que en este corto espacio no puedo desarrollar, y es que las lenguas son sutilmente creadas por pueblos que han pasado por un determinado lugar. En el caso de mi portugués, tiene que ver (pero sólo los expertos pueden desencantar los matices) con el hecho de que yo nací en el sur y he vivido casi siempre junto al mar: pues bien, por estos lugares pasaron y estuvieron algún tiempo, 15 o 16 pueblos extranjeros, griegos, romanos, árabes, bereberes, Judíos, fenicios, celtas, etc, etc ... y todos ellos ayudaron a construir el lenguaje, que puede no tener nada que ver con un “sentimiento interior”, de lugares poco frecuentados / invadidos / etc, por otros pueblos. Estas contingencias ayudaron a configurar el idioma, que se tornó cantable (en el caso de Italia), más racional (en el caso francés), más radical y muscular (en el caso del castellano de España) y más sentimental (en el caso del portugués). Etc. Además es preciso tener en cuenta también que durante siglos los árabes estuvieron en la península (llamada Al-Andalus: Sur de España y Portugal), refinaron aquí una magnífica civilización y que muchos de los mejores poetas árabes de todos los tiempos nacieron en esta región: su herencia es inagotable...

Volver a Colombia ¿qué significa para un viajero incansable como tú?

Volver a Colombia es una alegría. Yo viajo por todo el mundo y siempre voy con las manos vacías y con las manos vacías regreso, pero siempre inmensamente más rico. Así fue y así será de nuevo con tu bello país.



POESÍA

Casimiro De BRITO

Del poema

El problema no es
meter el mundo en el poema; alimentarlo
de luz, planetas, vegetación. Ni
tampoco
enriquecerlo, adornarlo
con palabras delicadas, abiertas
al amor y a la muerte, al sol, al vicio,
a los cuerpos desnudos de los amantes –

el problema es hacerlo habitable, indispensable
a quien sea más pobre, a quien esté
más solo
que las palabras
acompañadas
en el poema.

El río

A Carlos de Oliveira

Este río nadie sabe
dónde empezó. Algunas aves podridas
en los timones, en los retoños de los árboles.
Huesos
que crecieron
en pequeños gusanos. Ruinas. Este río
navega en las témporas, en la repentina voz
del loco. Voz de un sembrado no de espigas
sino de ruidosos insectos. Palabras
sin calor. Rosas cubiertas de polvo.
El aire que se respira –la muerte.
Este río nadie sabe
dónde empezó. Sin embargo
puede que alguien piense
que va a amanecer.



Nadie dos veces

Nadie dos veces atraviesa
el claro diamante de este río
la suprema cualidad de la materia
ágil fluyendo ya en otro camino
nadie dos veces se concentra
en la pura sustancia de este vino
ni de la muerte la cuerda más antigua
en el sueño se desprende se libera
–nadie dos veces trae de la muerte
este pan con raíces en la garganta
y frutos con miedo multiplicados–
nadie dos veces trae de la muerte
rigurosa prisión universal
la luz (lucidez de lava) de la infancia.



Árbol de mil rostros

Por la noche en reposo las mujeres
son tiernas: lamen las heridas del acero;
invocan a los dioses
de la casa y de la caza; abren el sonido
de las piernas... La hierba se pudre
—coro de raíces—
en sitios de sangre & saqueo. El enemigo
afila espadas, contabiliza clavos, insignias
de napalm. Visito entonces solícito el placer
del vino y amo la muerte más viva, la de ese amor
que se aprende a amar. ¡Tierra animada!
Anímase el ímpetu
de máscaras muertas. Así continuaré con miedo
(Lámpara seca en un campo secular de
Soldados) reuniendo las armas
& la cólera; perdiendo y ganando compañeros
en campañas vanas; oyendo (¡oh vieja caracola!)
al ciego de Tebas vaticinar un reino
sin júbilo. Il canto mori... ¡Cuántas batallas!

Lección de buda

No creas en nada
No creas en nada sea cual sea el libro
que hayas leído la piedra
donde esté grabado
No creas en nada sea quien sea
quien te lo haya dicho

No creas en nada
Aunque yo mismo lo haya dicho
No creas en nada
a no ser que tu mente tu razón
en vacío deshecha
haya disuelto el sí y el no

No creas en nada
Ni siquiera en el vaso donde se funden la noche
las estrellas y las aguas del mar
que nada son nada saben
porque no hay nada
Que se pueda asegurar.

Libro de las caídas

432.

Escribo poesía escribo
una lengua de muertos
que nunca morirá.
Tal como estuve en el vientre de madres
tal como estoy en el seno de mi amada,
escribo poesía, un idioma
que no domino. El amor
no se domina. Una loncha de tierra fresca
comida en la lengua y en tu boca,
donde bebo incansable pues seno
es todo. Bajo el peso del paraíso
recorro la vida y la muerte
en el mismo instante.
Escribo poesía escribo
como quien se baña en el agua
más antigua y siempre
inaugural. La boca en un oído
que no se revela.
Todo es seno, y duele. Escribo
con el cuerpo y el cuerpo,
aunque es de noche,
va con las nubes
y no mira hacia atrás.

Rilke. San Juan de la Cruz

434.

Empiezo a creer que hay dioses
pues me protegen. Tengo 66 años
y bebo y como y amo como si tuviera 30.
Empiezo a confiar en esos cabrones
en los que nunca creí —o que sólo habían sido
acné adolescente. Miro las estrellas,
y pienso: me iluminan
sin quemarme. Miro a las mujeres
y digo: no hay savia
más luminosa. Sus nidos
me acogen. Sus bocas
se abren tristes y canto en ellas
como un pájaro en el cielo azul. Y ellas,
rastros de los dioses, sonríen.



DIÁLOGO



Yolanda CASTAÑO

Nació en Santiago de Compostela, La Coruña, en 1977. Poeta y crítica literaria en lengua gallega. Ha sido Secretaria General de la Asociación de Escritores en Lengua Gallega (AELG) y de *Letras de Cal*, editorial que se dedicó a la publicación de nuevos valores de la literatura gallega. En 1995 publicó su primer poemario *Elevar as pálpebra*. Dentro de sus obras también se destaca *Vivimos no ciclo das Eroñanías* (1998), *Libro de la egoísta* (2006) y *Profundidad de campo* (2009). Con su obra poética a ganado numerosos premios entre los que se destacan *el Premio Fermín Bouza Brey* (1995), *Premios Johán Carballeira y Nacional de la Crítica* (1998), *XV Premio de Poesía Espiral Maior* (2007) y *Premio Ojo Crítico de Poesía* (2009).

“LA BELLEZA CORROMPE”

Yolanda Castaño, una de las principales invitadas al Segundo Festival de Literatura de Bogotá, dialogó con el poeta colombiano Gonzalo Márquez Cristo* sobre su concepción de la belleza, lo erótico y el amor. Yolanda también habló de la nueva poesía latinoamericana, y de su constante trasegar de ciudad en ciudad.

“La belleza corrompe”, dices en tu poema “Historia de la transformación”. Este objetivo estético que para los griegos permanecía aliado a lo armónico, para ti está provisto de un carácter aciago...

¡Mucho han mudado las cosas —lamentablemente— desde aquella sociedad griega! Puede que la belleza se haya ido cayendo de la vieja tríada clásica. Reflejada en la sociedad actual —mucho más socialmente corrupta y desconfiada— me parece ver a la belleza levantar más sus-

picacias que respeto, restar credibilidad, hacerse sinónimo biunívoco de superficialidad y provocar celos. Esa ha sido la experiencia que yo he podido observar. Al menos, cuando se maneja en ámbitos supuestamente “intelectuales”, donde suele tener bastante mala prensa...

“El poema es el amor realizado del deseo que permanece deseo”, había dicho genialmente René Char. En tus poemas el deseo es recurrente... ¿Qué podrías agregar sobre ese animal que nos vigila sin piedad?

Que sin él —en todas sus múltiples formas— estaríamos muertos y muertas. Cuando no existe deseo nada se puede alcanzar, las cosas y sus emociones pierden sentido. Cuando todo nos es dado nada nos mueve, y precisamos de ese perpetuo combustible para nuestro íntimo motor. Que nos dure mucho el deseo, que sea largo y multiplicado para no dejar de proponernos retos que hagan de nosotros algo mejor.



Naciste poco después de la muerte de Franco, en una época que despertaba de una petrificación de cuatro décadas. La droga como divertimento o aguda forma de la percepción, y la liberalidad en conductas antes proscritas generan imágenes en tu poesía...

Aunque efectivamente yo ya no conocí otra cosa que democracia y por lo tanto no tuve la sensación de algo nuevo, me doy cuenta de que había que aprender a manejar la libertad, a modelarla desde la imperiosa y delicada práctica de responsabilidad, a decidir lo que queríamos, a encontrar quiénes éramos. La libertad es a veces un pájaro delicado entre nuestras manos, a quien no sabemos bien cómo alimentar. Pero soy plenamente consciente de que es el único oxígeno que hace la vida posible, y es un deber ejercitarla y cuidarla como un serio tesoro también.

Durante las últimas décadas ha surgido en el universo femenino la moda de una escritura de provocación erótica. ¿Es que la mujer empieza a descubrir poéticamente su cuerpo o una frívola tentativa de eficacia mediática?

No creo que ninguna poeta honesta escoja sus temáticas en base al mayor rendimiento mediático, ¡en absoluto! Y lo frívolo es —precisamente— el pensar que se pueda responder a “una moda”. La poesía es una pulsión mucho más honda, esencial, casi necesaria. En ella habla más bien lo que no podría callar de otro modo. Así es que, en determinado momento, el cuerpo femenino necesitó alzar la voz que se le había negado y conquistar espacios que le habían sido ajenos. Nuestro cuerpo y nuestro deseo pasaba de ser objeto pensado a sujeto pensante. Con todo, en Galicia y en España esta tendencia ha resultado ya superada —o sometida a una decidida evolución— desde hace más de diez años. En mi propio caso, hace unos catorce que no escribo un poema de temática erótica.

¿Cuál es tu definición del viaje, misteriosa forma temporal, que ejercitas con tanta febrilidad?, ¿y cuál paraje de los últimos que has visitado te ha trastornado poéticamente?

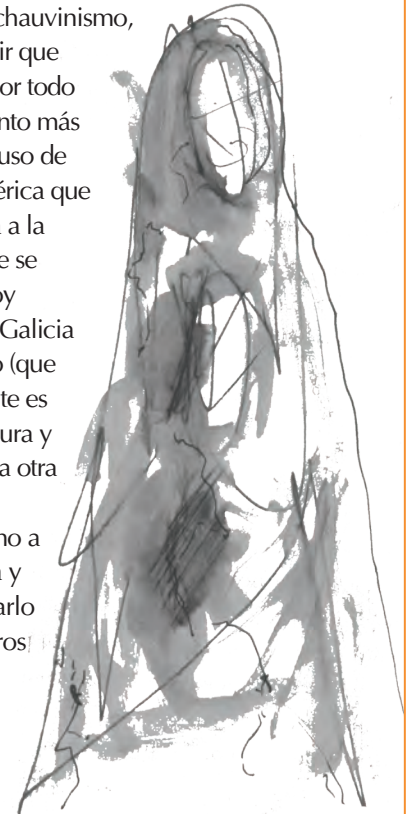
Aciertas de pleno cuando lo calificas de “forma temporal” porque en el viaje, paradójica y sorprendentemente, mientras muda para nosotros de un modo evidente la perspectiva espacial, al final no lo hace menos la del tiempo: el que viaja o la que viaja carece apenas de pasado, es ya sólo presente y futuro inmediato, suspendido en una realidad fuera de la propia. Viajar es lo más parecido que se puede hacer a emborracharse sólo que sin resacas del día después, es vivir doblemente, es sentir al cuadrado.

Algunos de los paisajes que me han conmovido más en los últimos tiempos podrían ser el templo de Angkor Wat al atardecer, la antigua gloriosa ciudad abandonada de Palmira o la Laguna Azul en Islandia.

¿Adviertes alguna diferencia sustancial entre la poesía que se escribe actualmente en España y la realizada en América Latina?

Aunque a algunos les cueste admitirlo, parece evidente que actualmente la mejor poesía que se está escribiendo en español no es la que se produce en la Península Ibérica. La poesía latinoamericana es capaz de un frescor, una especie de perplejidad trascendente, de fantasía libérrima, de arrojo visionario difíciles de encontrar en la España de hoy. Afortunadamente hay honrosas excepciones que compensan la balanza, pero no pocos/as poetas españoles actuales resultan voces cargadas de lecturas y referencias, con un excelente, correctísimo oficio, pero a veces incapaces de zarandearse como lector, de aportar algo nuevo o de “mo-

jarse”, lanzarse al vacío (incluso si alguna que otra vez meten la pata, lo que también está muy bien). En descargo de todo esto y sin querer pecar de chauvinismo, he de decir que —quizá por todo esto— siento más cerca incluso de Latinoamérica que de España a la poesía que se escribe hoy en día en Galicia en gallego (que obviamente es otra literatura y responde a otra tradición). ¡Y os animo a conocerla y comprobarlo por vosotros mismos!



*Gonzalo MÁRQUEZ CRISTO

Poeta, ensayista, narrador y periodista bogotano. En 2007 le fue otorgado el *Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot* y el *Premio Literaturas del Bicentenario 2010* por su libro *Grandes entrevistas de Común Presencia*. En 1989 fundó la Revista Común Presencia y funge como su director. En el año 2001 creó la Colección Internacional de Literatura Los Conjurados. Es el Director del Día Mundial de la Poesía (versión Colombia) instituido por la Unesco.

Yolanda

CASTAÑO

Pero eu, filla das miñas fillas, hei dismantelar a golpe de deslumbramentos esta aciaga militancia dunha yolanda emigrante de min. Eu, a soberana estéril, a por desgracia egoísta. Debo tasar a dose exacta de memoria e esquezo. Así a miña visión da vereda é un rostro dende atrás. Todas as escuras raigames que se nacen en min. Non hai dirección que non me conteña, raza que non en min se comece e filas de díxitos extendendo para min os seus dedos ferais. O que interesa son os meus pasos. Coma un bosque de símbolos do que a miña ignorancia é significativa. Moito deixarse a pel pero eu non quixen aprender a chegar. Xardín exiguo, vento pechado de mans, infinita cuadrícula. Renuncio ó lugar do alento. Quero aprender a saír.

Hai tempo que un animal vive nutríndose do esquezo. Pero eu son a ventrílocua, eu, a tirana louca, a analfabeta. Co magnífico libro das venturas agochado na vulva. A que non comprendeu nada pero sentiuno todo. Son a ventrílocua, a que corre cantando polos corredores de chumbo, con voz de pizarra. E abortar foi unha obriga, unha necesidade fonda, un desafío. Para cando o pálido manto da miña memoria se vai cubrindo desta pel que eu serei. Que todas as noites con devoción escribo arrebatadoras cartas de amor e nas madrugadas panexíricos a esta yolanda mesquiña, que sabe venderse e coñece o final.

Son eu na cripta e o meu nome dentro debuxado de tiza. Habitacións concéntricas. Que a miña intelixencia non compre o meu sentido. O tacto, o privilexio, as ganas de tirarse. Nin a miña cabeza será escrava do meu orgullo. Yolanda a soldada, a comerciante. Porque eu son a que nin agarda. Son o auriga do ardente carro. A egoísta porque está soa. Que tanta calamidade me satisface, porque a miña beleza fundará dinastías. E entón será ir cunha minuciosidade de devota recolleitando eses minúsculos e ditosos pedaciños de espello roto que eu son. Yolanda farame un fogar paupérrimo entre os seus brazos de mundo e así aprenderéi a inenarrable alegría de ter casa. E entón virá ese postrímero advento e A Verba farase carne. E eu direi: “Eu son a da única estirpe de Adnaloy, a que extenderá os seus dedos flamíxeros sobre o horizonte, a que baixará e despois se despojará do seu manto e vestirá un saial, e logo reclinarase e dará de comer o seu corazón ás bestas”.

Pero yo, hija de mis hijas, he de dismantelar a golpe de deslumbramientos esta aciaga militancia de una yolanda emigrante de mí. Yo, la soberana estéril, la por desgracia egoísta. Debo tasar la dosis exacta de memoria y olvido. Así mi visión de la vereda es un rostro desde atrás. Todas las oscuras raigambres que se nacen en mí. No hay dirección que no me contenga, raza que no en mí se comience y filas de dígitos extendiendo para mí sus dedos ferales. Lo que interesa son mis pasos. Como un bosque de símbolos del que mi ignorancia es significativa. Mucho dejarse la piel pero yo no quise aprender a llegar. Jardín exiguo, viento cerrado de manos, infinita cuadrícula. Renuncio al lugar del aliento. Quero aprender a salir.

Hace tiempo que un animal vive nutriéndose del olvido. Pero yo soy la ventrílocua, yo, la tirana loca, la analfabeta. Con el magnífico libro de las venturas agazapado en la vulva. La que no comprendió nada pero lo sintió todo. Soy la ventrílocua, la que corre cantando por los pasillos de plomo, con voz de pizarra. Y abortar fue un deber, una grave necesidad, un desafío. Para cuando el pálido manto de mi memoria se va cubriendo de esta piel que yo seré. Que todas las noches con devoción escribo arrebatadoras cartas de amor y en las madrugadas panegíricos a esta yolanda mezquina, que sabe venderse y conoce el final.

Soy yo en la cripta y mi nombre dentro dibujado de tiza. Habitaciones concéntricas. Que mi inteligencia no compre mi sentido. El tacto, el privilegio, las ganas de tirarse. Ni tampoco mi cabeza será esclava de mi orgullo. Yolanda la soldada, la comerciante. Porque yo soy la que ni espera. Soy el auriga del ardente carro. La egoísta porque está sola. Que tanta calamidad me satisface, porque sí mi belleza fundará dinastías. Y entonces será ir con una minuciosidad de devota recogiendo esos minúsculos y dichosos pedacitos de espejo roto que soy. Yolanda me hará un hogar paupérrimo entre sus brazos de mundo y así aprenderé la inenarrable alegría de tener casa. Y entonces vendrá ese postrímero advento y La Verba se hará carne. Y diré: “Yo soy la de la única estirpe de Adnaloy, la que extenderá sus dedos flamígeros sobre el horizonte, la que bajará y después se despojará de su manto y vestirá un saial, y luego se reclinará y dará de comer su corazón a las bestias”.

Yo es otro. Autorretratos de la Nueva Poesía (2001) (antología)





Mazás do xardín de Tolstoi

Eu,
 que bordeei en automóbil as beiras do Neretva,
 que rebañei en bicicleta as rúas húmidas de Copenhague.
 Eu que medín cos meus brazos os buratos de Saraxevo,
 que atravesei ao volante a fronteira de Eslovenia
 e sobrevoei en avioneta a ría de Betanzos.
 Eu que collín un ferry que arribase ás costas de Irlanda,
 e á illa de Ometepe no Lago Cocibolca;
 eu que non esquecerei aquela tenda en Budapest,
 nin os campos de algodón na provincia de Tesalia,
 nin unha noite nun hotel aos 17 anos en Niza.
 A miña memoria vai mollar os pés á praia de Jurmala
 en Letonia
 e na sexta avenida sintense coma na casa.
 Eu,
 que houben morrer unha vez viaxando nun taxi en
 Lima,
 que atravesei o amarelo dos campos brillantes de
 Pakruojis
 e crucei aquela mesma rúa que Margaret Mitchell en
 Atlanta.
 Os meus pasos pisaron as areas rosadas de Elafonisi,
 cruzaron unha esquina en Brooklyn, a ponte Carlos,
 Lavallo.
 Eu que atravesei deserto para ir ata Essaouira,
 que me deslicei en tirolina dende os cumios do Mombacho,
 que non esquecerei a noite que durmín na rúa en Amsterdam,
 nin o Mosteiro de Ostrog, nin as pedras de Meteora.
 Eu que pronunciei un nome no medio dunha praza en
 Gante
 que unha vez suquei o Bósforo vestida de promesas,
 que nunca volví ser a mesma despóis daquela tarde
 en Auschwitz.
 Eu,
 que conducín cara o leste até preto de Podgorica,
 que percorrín en motoneve o glaciar de Vatnajökull,
 eu que nunca me sentín tan soa coma na rue de Sant
 Denis,
 que xamáis probarei uvas coma as uvas de Corinto.
 Eu, que un día recollín
 mazás do xardín de Tolstoi,
 quero voltar a casa:
 o recanto
 que prefiro
 da Coruña
 xusto en ti.

Manzanas del jardín de Tolstoi

Yo,
 que bordeé en automóvil las orillas del Neretva,
 que apuré en bicicleta las calles húmedas de Copenhague.
 Yo que medí con mis brazos los boquetes de Sarajevo,
 que atravesé, al volante, la frontera de Eslovenia
 y sobrevoé en avioneta la ría de Betanzos.
 Yo que partí en un ferry que arribaba a las costas de
 Irlanda,
 y a la isla de Ometepe en el Lago Cocibolca;
 yo que nunca olvidaré aquella tienda en Budapest,
 ni los campos de algodón en la provincia de Tesalia,
 ni una noche en un hotel a los 17 años en Niza.
 Mi memoria va a mojar los pies a la playa de Jurmala
 en Letonia
 y en la sexta avenida se siente como en casa.
 Yo,
 que pude morir una vez viajando en un taxi en Lima,
 que atravesé el amarillo de los campos brillantes de
 Pakruojis
 y crucé la misma calle que Margaret Mitchell en Atlanta.
 Mis pasos pisaron las arenas rosadas de Elafonisi,
 cruzaron una esquina en Brooklyn, el puente Carlos,
 Lavallo.
 Yo que atravesé desierto para ir hasta Essaouira,
 que me deslicé en tirolina desde las cumbres del
 Mombacho,
 que no olvidaré la noche que dormí en plena calle en
 Amsterdam,
 ni el Monasterio de Ostrog, ni las piedras de Meteora.
 Yo que pronuncié un nombre en el medio de una plaza
 en Gante,
 que surqué una vez el Bósforo vestida de promesas,
 que nunca volví a ser la misma después de aquella
 tarde en Auschwitz.
 Yo,
 que conduje hacia el este hasta cerca de Podgorica,
 que recorrí en motonieve el glaciar de Vatnajökull,
 yo que nunca me sentí tan sola como en la rue de Sant
 Denis,
 que jamás probaré uvas como las uvas de Corinto.
 Yo, que un día recogí
 manzanas del jardín de Tolstoi,
 quiero volver a casa:
 el escondite
 que prefiero
 de la Coruña
 justo en ti.

(en libro colectivo y publicaciones periódicas)



DIÁLOGO



Alfredo

FRESSIA

Nació en Montevideo en 1948. Destacado poeta, docente, periodista cultural y traductor. Dentro de su extensa obra poética se destacan los títulos: *Un esqueleto azul y otra agonía* (1973), *Clave final* (1982), *Destino: Rúa Aurora* (1986), *Frontera móvil* (1997) y *Veloz eternidad* (1999). Varias de sus obras las ha publicado en México, donde tuvieron gran acogida. Vive en Sao Paulo desde 1976.

LA MARCA DE CAÍN

Por Amparo Osorio*

Alguna vez dijiste: “Me exilié en otro exilio”. Pero tu destierro voluntario a Brasil, otra lengua, ¿de qué manera marcó tu existencia literaria?

Es cierto, me exilié en otro exilio en el sentido que nunca me sentí brasileño, a pesar de que me exilié en Brasil, nunca tuve otra “patria”. ¿No existen pueblos sin tierra? Yo soy un uruguayo sin Uruguay, un uruguayo errante. Claro, el tiempo del exilio terminó, hoy en día vuelvo a Uruguay cada vez que quiero y, por otro lado, sé que ocupo un espacio en la cultura brasileña. Lo que digo es aquello de que el exilio tiene comienzo pero no tiene fin. Una vez que uno se va, expulsado, sin poder volver, sobrevive como puede con ese hueco, ese vacío, un corazón que late en negativo. Yo lo viví así, y todo lo que he escrito desde entonces da cuenta de esa ausencia. No es nostalgia, o va más allá de la nostalgia, es como la telaraña de la escritura, que lo recubre todo. Es mi marca de Caín. Después del crimen, Caín es condenado a errar por el mundo —fue el primer exiliado, aunque

Adán haya sido el primer expulsado. ¿Y cuál será la tarea de Caín? Construir ciudades. Todos los exiliados construyen ciudades, las mías fueron hechas de sueños, de papel y tinta. En cuanto a mi vida, la elección de Brasil fue más o menos voluntaria, porque en aquellos años setenta, cuando el Alto Comisariado de Naciones Unidas hubiera podido mandarme a Suecia o a Francia, yo viví un gran amor, brasileño... y ahí entra esa otra telaraña, la de los hechos consumados, o tal vez se llame destino, ¿qué sabrá uno?

Gran parte de tu obra crítica y periodística te ha distinguido como uno de los mayores propulsores de las literaturas uruguayas. Esa constante ¿no es una necesidad de subvertir la ausencia de país?

Hace unos 20 años —desde el retorno de la democracia— que hago crítica de poesía, sobre todo uruguayas desde el suplemento Cultural del diario El País de Montevideo. Sí, es subvertir una ausencia, como también lo es el publicar mis libros mayormente allá. El Uruguay me duele, me interpela, yo

divulgo su poesía. Y también he traducido mucha poesía brasileña al español. Hoy en día ese diálogo con el lado luso de América está más desarrollado, pero mira que hace dos o tres décadas me sentía muy solo difundiendo literatura brasileña. Fue un trabajo de hormiga, y por cierto, el Brasil de aquel entonces no era ese Brasil hegemónico de hoy, excesivo, imperial a veces. En todo caso, me gusta ver algunos frutos, bueno, de las semillas culturales que pude plantar.

Es extraño, pero siempre que pensamos en Montevideo, nos asiste una campana que trae ecos de ausencia, voces y nombres de poetas que tuvieron que forjar un destino en distintas latitudes: Supervielle, Laforgue, Isidoro Ducasse, Ángel Rama, Ida Vitale, Juan Carlos Onetti, Martha Canfield... por citar apenas algunos intelectuales uruguayos. Esta percepción es desoladora, más cuando en alguna de tus notas referidas a otros autores leemos: “Abandonados por esa patria cruel que fue el centro de sus vidas y que nada hizo por ellos”...



¿Hablé de esa patria cruel? No me acordaba, pero me gusta, es cierto, las patrias son crueles tantas veces, ¿si fueran matrias serían diferentes? Sí, el Uruguay nada hace por los que vivimos fuera de fronteras. No nos dan siquiera el derecho de votar, somos ciudadanos segregados, de segunda categoría. El año pasado hubo un plebiscito para conceder ese derecho pero la sociedad uruguaya dijo no... Bueno, nada que se compare a la crueldad de la dictadura, que había dividido a los habitantes del país en Ciudadanos A, B y C. Los A eran los "confiables", y podían ocupar cargos públicos. Los B y los C no, y a los C —y hablo de los que habían tenido la suerte de no ir presos— sólo les quedaba el exilio. Después de la dictadura la segregación se ha vuelto descarada, si vieras las favelas del norte de Montevideo, "asentamientos" las llamamos los uruguayos, es terrible. Era un país con una sólida clase media, que se caracterizaba por cierta equidad, cierta horizontalidad social. Y mira que últimamente hemos tenido gobiernos de izquierda, pero ver ahora tantos niños desamparados vagando por el centro, drogándose, robando en los barrios adinerados, muriendo porque muchos se defienden a balazos, como en el *far west*, es lamentable... ¿Y cuál es la respuesta? Un proyecto, con serias posibilidades de ser implementado, de reducir la edad de imputabilidad penal, llevarla a los 16 años... Para volver a ese número tan grande de artistas que tuvieron que partir, quería recordar a Onetti, que pidió expresamente que dejaran sus restos en España, que no fuera enterrado en Uruguay. Fue su modo, casi rabioso, de deslindarse, de marcar su rechazo ante la injusticia de la "patria cruel". En todo caso te transcribo un bello poema de Murilo Mendes, el poeta brasileño (él mismo un exiliado en Italia). Es de 1964: El Uruguay es un bello país de América del Sur limitado al norte por Lautréamont, al sur por Laforgue, al este por Supervielle. El país no tiene oeste. Las principales producciones del

Uruguay son: Lautréamont, Laforgue, Supervielle. El Uruguay cuenta tres habitantes: Lautréamont, Laforgue, Supervielle, que forman un gobierno colegiado. Los otros habitantes se encuentran exiliados en Brasil, visto que no se dieron con Lautréamont ni con Laforgue ni con Supervielle.

Tres líneas indisolubles del arte creativo han signado desde siempre tu vida: Poeta, traductor y crítico. Pero ¿qué de fuga puede existir entre la realidad de la poesía y la ficción de la literatura?

Una fuga, o una transfiguración, para hacer el mundo soportable, "vivable". Huizinga decía que el arte es la nostalgia de una vida más bella. Es un acto de humildad, aceptar que el mundo no siempre es bello, y esto uno lo habrá entendido, por cierto, y es también la magia de transformar lo insostenible, el dolor mismo, y darle una dimensión estética. Ahora, mientras te hablaba del Uruguay de hoy, sentí angustia e impotencia, pero de algún modo, después del poema de Murilo Mendes, que sin embargo menciona ese hueco, esa ausencia uruguaya, me sentí reconfortado. ¿No es esa la función del arte? Dar testimonio y transfigurar.

Abordando el tema de la traducción, lo haces del francés y del portugués hacia el español y a la inversa. ¿Con cuál de estos idiomas sientes que navegas más profundamente los misteriosos ríos de la poesía?

Pessoa decía que su patria era la lengua portuguesa. Yo haría mía su frase y diría que mi patria es la lengua española. Es cierto que he traducido poetas de lengua española al portugués, en Brasil y en Lisboa, pero me siento mucho mejor traduciendo al español. O al "rioplatense", como fue el caso del *Poema sucio* de Ferreira Gullar, que salió hace poco en ediciones Corregidor, Buenos Aires, y lo que me pidieron fue una versión en "rioplatense",

diferente de la colombiana, de Editorial Norma, y de la española, que eran las otras traducciones ya existentes.

La Otra, ese generoso proyecto del mexicano José Ángel Leyva y de la cual eres Editor, qué ha representado para ti?

Representa muchísimo. Primero te diría que el propio José Ángel representa muchísimo para mí, en lo personal, es un amigo y fue él quien dio a conocer mi poesía en México. Es un crítico de una gran generosidad, un excelente poeta, es alguien que muchas veces me motiva a escribir. Y su poesía tiene esa cosa del desierto o de las montañas de su Durango natal, aunada a una calidez infinita. La Otra es un proyecto magnífico, es un espacio para todos los poetas, allí no se privilegia ninguna escuela, y siendo una revista mexicana, está abierta a los poetas del continente (y tiene a este uruguayo "transterrado" como editor). Te confieso que yo aprendo con La Otra, y claro, uno siente alegría cada vez que damos a conocer un poeta, o a conocer mejor la poesía de lugares periféricos o poco divulgados. Es la función que nos impusimos.

***Amparo OSORIO**

Poeta, narradora, ensayista y periodista. Obtuvo el *Premio Literaturas del Bicentenario 2010*, por su libro *Grandes entrevistas de Común Presencia*. Obtuvo la primera *Mención del concurso Plural de México en 1989* y la *Beca Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura* en 1994. Es Editora General de la Revista Literaria Común Presencia



POESÍA



Los emigrados

Mandamos decir:
 No pasa nuestra historia por la húmeda
 Galicia de las madres ni conoce el padre
 su Lombardía alcohólica. Los días
 se habían exiliado en su orden de partida
 y nunca fueron nuestras las líneas de las manos.
 La bahía en que la madre pobre nos nació
 de cara al mar para mejor aprender el abandono
 nos sube todavía hasta los ojos y el pasado
 tramaba desde siempre la futura
 geografía del polvo sin idioma.
 Tampoco se arrepienten las cifras del dolor
 ni es nuestro el inverso correo de las sombras
 veladas en las fotos que nos borran
 la cara del planeta.

(De *Noticias extranjeras*, Montevideo:
 Ediciones del Mirador, 1984)

El miedo, padre

Padre, yo me espanto
 de estar preso en mi cuerpo, el condenado
 umbral, perfecto, este retorno, padre,
 eternamente en viaje y muerto, por las cuatro
 estaciones y la suerte
 echada de los hombres, los hijos
 obedientes de la especie, padre,
 los muertos venideros. ¿Quién es
 este huésped en mi cuerpo? Estos años,
 ¿de quién son prisioneros en las venas?
 ¿Qué hago, padre, con mi espanto
 a cuestas, y mis días
 en los días implacables de los hombres?

(De *Noticias extranjeras*, Montevideo:
 Ediciones del Mirador, 1984)

Alfredo FRESSIA

Sin título

Se la ve saltar entre los pasos de los adolescentes, crecer
 en la hiedra más joven, en el musgo
 asido a su montaña.
 Se la ve en la piel de cada hombre
 palpando,
 se la ve en las hojas más verdes de los más altos pinos
 vigilando por la noche a la tierra que nace de la tierra
 y al mar que la devora
 y otra vez se la ofrenda.
 Se la ve escondida en todos los perfiles,
 hundida en los ojos que le huyen,
 complotando en los gestos más severos,
 y en su guerra
 se la ve correr por las banderas
 y entrar en las puras, finales, desasidas palabras
 tocando con sus manos
 la caricia del hueso que nacerá en la sombra.

(De *Un esqueleto azul y otra agonía*, Montevideo:
 Ediciones de la Banda Oriental, 1973).

Liturgia

Meticulosamente deshice el cordón de los tobillos,
 abrí el cinto del vientre
 y bajé con cuidado las caderas.
 Me desabrocho con minucia el pecho,
 me quito la máscara facial desde el mentón hasta la nuca
 y si un escalofrío dorsal me delata la columna
 la pliego como un feto
 cada madrugada.

(De *Clave final*, Montevideo:
 Ediciones del Mirador, 1982)



Place des vosges

Futuro era el de antes, el del tiempo de mis quince años. Todas las noches me gasto las suelas de los zapatos caminando hasta la plaza Matriz, y me siento a esperar el futuro. Vení, comprá maníes con chocolate y sentate. Las mujeres que fuman ya me conocen. Yo no, todavía no me conozco. Y tampoco miro a nadie, ni a nada. Como maníes con chocolate. ¿Espera a alguien? Sí, al futuro. Respiro hondo, sentado del lado de la Catedral, de espaldas a la calle Sarandí. Todas las noches, soy asiduo y puntual. Sé que cuando el futuro aparezca, vendrá volando por atrás del Cabillo. Una ráfaga, y yo lo atraparé en mis pulmones y me llevará leve como en un globo, lejos de la plaza. La noche está fresca, llovió de tarde. ¿Y hoy, llegó? No, debe estar atrasado, viene de muy antes. Los maníes con chocolate me pesan como una piedra. Y me miro los zapatos, desamparados.

De *El futuro* (edición bilingüe español-portugués, Lisboa: Edições Tema, 1998)

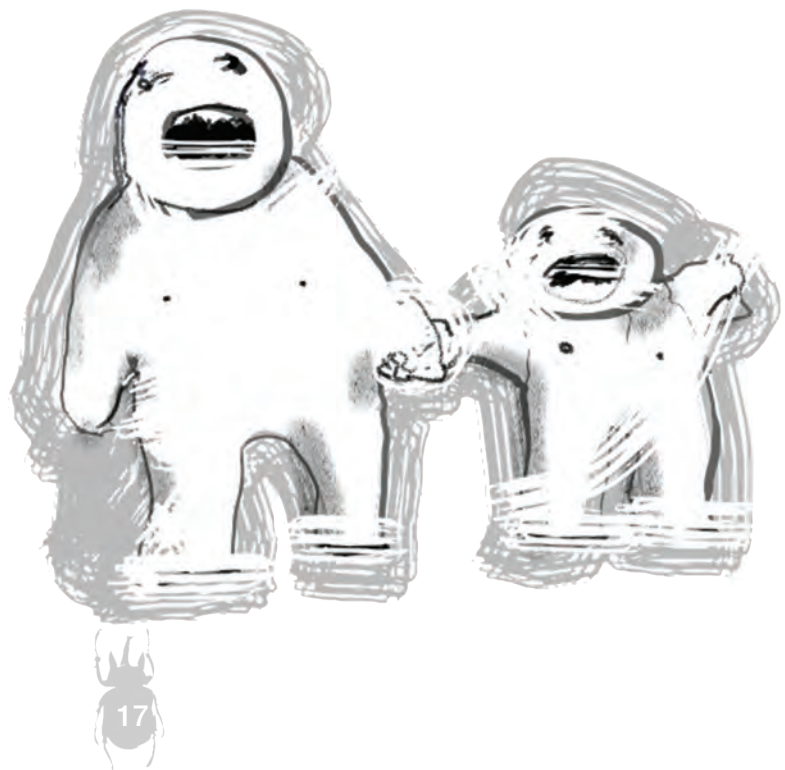
Abel

Juegan los dos niños. Hermano mío tan exacto será el crimen, a ti cabrán estas ciudades y los hijos, y nos reiremos casi mareados del carrusel. Dimos vuelta a los ríos del Edén y vimos girar el globo terrestre en el pupitre, un ecuador obeso crujía sobre la esfera, el calambre en la costilla de Adán. Era como un vértigo, como un viaje de regreso obediente rumbo al vientre. Yo rumiaré con gratitud el pasto de los nacidos para morir. Tú trazarás con el compás ese círculo donde otra vez me hundo. Hermano mío, guardé el borrón de sangre prometida en los lentos cuadernos de la infancia, o eran pergaminos, piel mortal, versos. Sólo quedó la bóveda del cráneo y esa estrella solitaria. ¿Qué mira?

Alfredo y yo

Duerme bajo el firmamento la paciente flora del invierno. Yo también duermo en mi cuarto de pobre. Del lado ciego de la almohada otro Alfredo tirita, es un ala o una sombra que prendí al alfiler entre las hojas de herbario, un insomne aprisionado en las nervaduras, mi fantasma transparente. ¿Qué haré contigo, Alfredo? Afuera pasará un dromedario por el ojo de la aguja, un milagro, la larga letanía de tus santos para escapar del laberinto, tocar el infinito herido por la flecha en la constelación de Sagitario y siempre la tortuga en tu poema ganaba la carrera. Sobrevivo a cada noche como un potro celeste nutrido con alfalfa y con estrellas mientras tú, Alfredo, hueles a hierbas viejas en el cajón atiborrado de secretos. Yo te olvido al despertar, sigo mi busca obstinada en el pajar del mundo y te reencuentro en la almohada pinchado al otro lado de mi sueño.

(Inédito)



POESÍA

Christoph (Austria) JANACS

Nació en Linz, Alta Austria, en 1955. Poeta y narrador. Estudió literatura alemana y teología en Innsbruck. Ha Publicado una novela *Silencio sobre Guernica* (1989), Dos libros de cuentos *La desaparición de la mirada* (1991), *Stazione Termini* (1992) y cinco libros de poesía *Nichtung* (1993), *La mirada ausente* (1995), *Templo Mayor* (1998), *Noche de pozo* (1999) y *Sumava* (2000). Tradujo los Poemas Austriacos de Marco Antonio Campos que se publicaron en las Ediciones El Tucán de Virginia, México, en 1999.

Dichter

für Gabriel García-Márquez

in der Geschichte
verschwinden wir

ich berge uns
in Geschichten

Poetik

Weil du glaubst, dass du mich verstanden hast,
hast du aufgehört, mich zu verstehen.
Antonio Porchia

in diesem Gedicht gibt es
keine Menschen, keine Tiere
und keine Dinge. in diesem Gedicht
gibt es keine Sentenzen
und keine Metaphern. in diesem Gedicht
gibt es nur Wörter, die sagen:
in diesem Gedicht gibt es
nichts ausser uns

Pátzcuaro

den Mond zu umarmen
durchkreuzt er
die Nacht
pflügt mit dem Paddel
die Stille
bis er –
weit drinnen im See
– die Stimme erhebt
anfängt zu singen
und Teil wird
eines Gedichts

Poeta

a Gabriel García-Márquez

en la historia
desaparecemos

nos salvaguardo
en historias

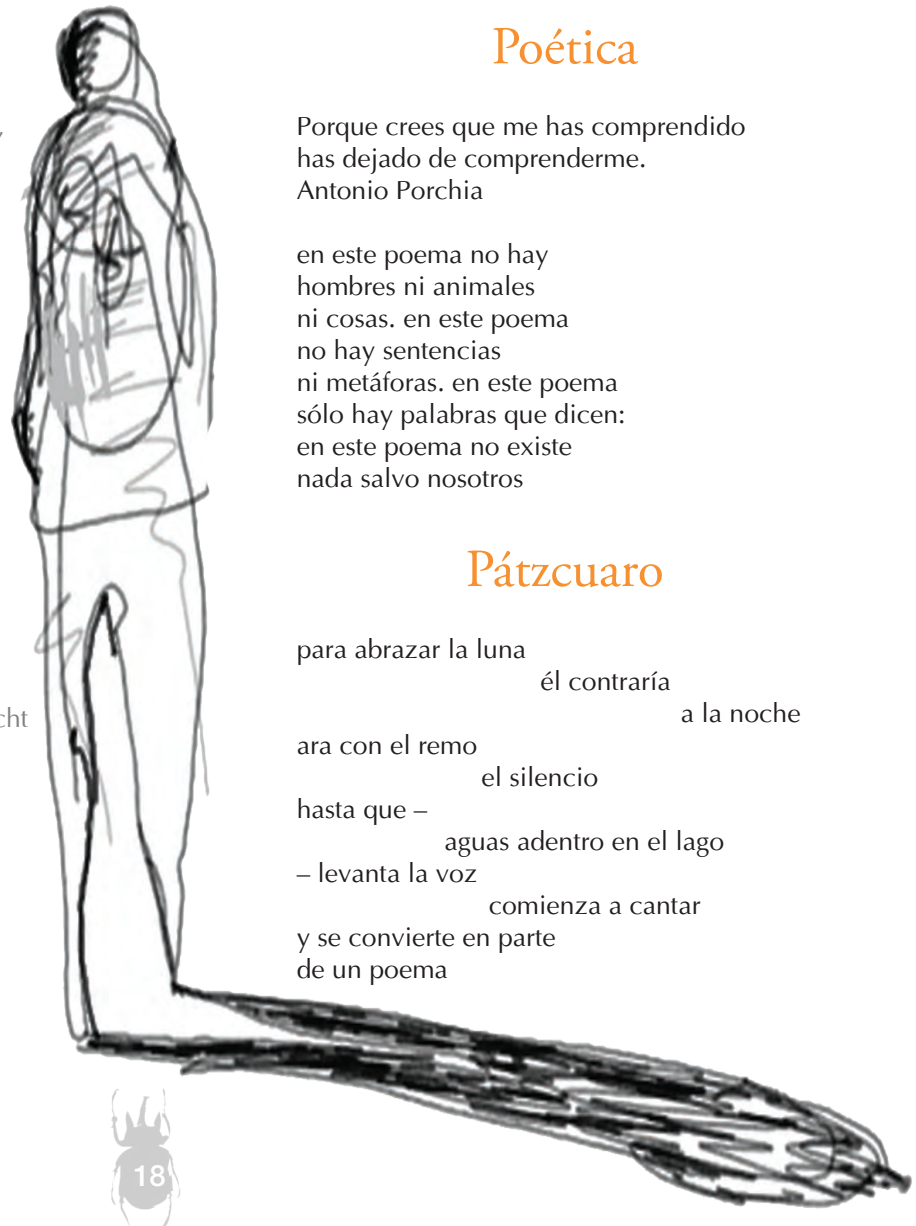
Poética

Porque crees que me has comprendido
has dejado de comprenderme.
Antonio Porchia

en este poema no hay
hombres ni animales
ni cosas. en este poema
no hay sentencias
ni metáforas. en este poema
sólo hay palabras que dicen:
en este poema no existe
nada salvo nosotros

Pátzcuaro

para abrazar la luna
él contraría
a la noche
ara con el remo
el silencio
hasta que –
aguas adentro en el lago
– levanta la voz
comienza a cantar
y se convierte en parte
de un poema





Brunnennacht

für Philippe Jaccottet

Augenblicksscherben
 zusammen-
 gehalten von Erinnerung
 wir sehen
 oder besser: glauben zu sehen
 was unten im Brunnen liegt
 was uns entglitt
 was grad noch die Hand hielt
 sehen
 wie das Wasser Wellen schlägt
 die Kreise
 wie es sich beruhigt
 sehen
 oder besser: glauben zu sehen
 in Scherben was ganz ist
 ganz was in Scherben liegt
 und dies:
 den Aufprall des Krugs
 der zögerte einen Augenblick lang
 und dann fiel

Noche de pozo

para Philippe Jaccottet

pedazos de momentos
 con-
 juntados en la memoria
 vemos
 o mejor: creemos ver
 lo que hay en el fondo del pozo
 lo que se nos escurrió
 lo que acababa de tener la mano
 vemos
 cómo el agua hace olas
 los círculos
 cómo se calma
 vemos
 o mejor: creemos ver
 en pedazos lo que es entero
 entero lo que se rompió en pedazos
 y esto:
 el choque del cántaro
 que vaciló un instante
 y entonces cayó

Comala

für Juan Rulfo

wer schleppte das Dorf in mein Zimmer? da steht es nun,
 staubig, brütend im Mittag, da und dort klappert ein La-
 den, klagt ein Schanier, sonst Stille. im Schatten dösen die
 Metzger, der Mesner trägt Eimer mit Blut aus der Kirche,
 verspritzt es, lässt dunkle Flecken zurück

was soll ich mit diesen Hütten im Zimmer, den kopfste-
 ingepflasterten Gassen, dem Staub? was schert mich der
 Schlaf der Metzger? der Mesner mit seinen Eimern, soll er
 die Glocken doch läuten, wenn ihm das hilft

stattdessen weichen die Wände zurück, öffnet der Raum
 sich, führt mich die Mutter die Treppe hinauf, zeigt mir
 das Herz mit den Tropfen, dem Schwert, hör ich sie sagen:
 schau sie dir an, schau sie genau an, das hast du getan

Comala

para Juan Rulfo

¿quién arrastró mi pueblo hasta mi cuarto? pues aquí
 está, polvoriento, empollando al mediodía, aquí y
 allá una contraventana tablatea, un quicio se queja,
 si no, silencio. en la sombra los carniceros dormitan,
 el sacristán trae de la iglesia cubetas llenas de sangre,
 la derrama, dejando manchas oscuras

¿qué hago en mi cuarto con estos jacales, las calle-
 juelas empedradas, el polvo? ¿qué me importa el sue-
 ño de los carniceros? el sacristán con sus cubetas,
 debe tañer las campanas, si le sirve

las paredes retroceden en su lugar, el cuarto se abre,
 mi madre me lleva hacia escaleras arriba, me mues-
 tra el corazón con las gotas, la espada, le oigo decir:
 mira, mira bien lo que has hecho



POESÍA

Martha L.
(Uruguay)

CANFIELD

Nació en Montevideo, Uruguay, en 1949. Nacionalizada italiana. Es poeta, traductora y ensayista. Publicó en español: *Anunciaciones* (1977), *Mar/Mare* (1989), *El viaje de Orfeo* (1990), *Caza de altura* (1994), y en italiano: *Nero cuore dell'alba* (1998) y *Capriccio di un colore* (2004). Desde 1996 está vinculada a la Universidad de Florencia donde actualmente se desempeña como titular de la Cátedra de Lengua y Literatura Hispanoamericana. En julio del 2000 recibió el *Premio Especial de Poesía* de parte de la Asociación italiana «La Cultura del Mare» y en octubre de 2001 el *Premio de Traducción «Circe-Sabaudia»*.

TRES POEMAS ENTRE EL AMOR
Y LA FE

Gratia plena

Y dijo Dios: "Sean las aguas".
Y fueron las aguas.
Y las aguas llovieron
y se derramaron
sobre la haz de la tierra
y la tierra abrió sus poros
y el agua penetró
hasta las entrañas de la tierra

Y dijo Dios: "Sean las flores".
Y la tierra agradecida
conmovió su humedecido vientre,
se elevó hacia el aire
y fue la flor.
Suspiraste tu amor
sobre mi piel quemada
y se me abrieron poros
por donde entraste
hasta el fondo de mí
y allí te derramaste
como un rocío
como una lluvia
como la bendición de Dios

Y la piel quemada
se regocijó
porque estaba bañada de ti
y por darte las gracias
conmovida
formó una flor de agua
y te la dio.





Palabra-hoja dormida en el armario

una palabra
una hoja aislada
dorada bajo el sol
oscura en la penumbra
del armario

una palabra aislada
en el tejido vivo de la frase
seca y oscura cuando sola
dorada entre las otras
con la promesa de la brisa

una palabra innecesaria insólita
al verde tallo frágil aferrada
fulgurante en el sol
triste en la sombra
emotiva en el gesto
palabra-hoja sola

con las raíces abajo custodiando
ese secreto fundador
que la frase podría revelar

pero encerrada en el recinto oscuro
de madera silente
atiborrado de objetos y de máscaras
de proyectos posibles e imposibles

se nos quedó la planta soñadora
con la ilusión quebrada
sugiriendo por fin
que decir debe estar
más allá más allá más allá

hoja huérfana

hoja olvidada de la tierra

palabra / planta / sueño



Esos lazos cordiales

Como lazos cordiales
que se anudan
Como nudos de amor
desenlazados
Como amores de cielo
tierra y agua
que llevan el fuego
concentrado
y saben derramarse
sin medida
para nacer de nuevo
al deshacerse

Como confianza sin medida
o certezas al fin indiscutibles
así de esta manera
tus amorosos nudos confortantes
tus estrellas lejanas y cercanas
tus pájaros blancos y amarillos
tus palabras amigas
cruzando por el tiempo del recuerdo
como aviones que pudieran juntar
ayeres dulces y dolores vivos
tu obstinación tu fe
tu irrenunciable habilidad
para negar toda renuncia
tu milagrosa forma de quedarte
cuando ya te fuiste
y de estar con nosotros
aun cuando no estás

Para Jorge Eduardo Eielson, in memoriam
Florenia, septiembre 2006

Carlos Castillo

QUINTERO

Escritor nacido en Miraflores, Boyacá. Ganador del *Premio Nacional de Poesía Universidad Metropolitana* de Barranquilla y el *Premio Nacional de Poesía de Chiquinquirá*. Su trabajo literario lo componen los libros de poemas *Piel del recuerdo*, *Burdelianas* y *Rosa fragmentada*. Además de los libros de ficción *Los Inmortales* y la antología *El placer de la brevedad*. Actualmente dirige el Taller de Cuento Ciudad de Bogotá, adscrito a la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa – RELATA, promovido por el Ministerio de Cultura.

De Minifalda express y otros 69 microrrelatos

Madrigal

Se fue aprisa, como si alguien la aguardara con impaciencia o con árboles dorados en las manos; dejó atrás una fotografía, una nota de olvido en un cuaderno, una lámpara todavía encendida y un hombre tirado sobre el lecho, con los ojos abiertos –secos– y los labios sellados por la sorpresa. Quedó él, con un pequeño planeta arrasado entre sus brazos, y un ruego. Solo, triste, pálido, como muerto; con el corazón atrapado en la cárcel del pecho, sin poder ir en su búsqueda.

Samaritana

–¡Ayúdame! –dijo el hombre, acuciado por la asfixia del abandono. La mujer se detuvo, recogió las huellas de su partida, y él sintió que una brisa vital atravesaba su garganta. Pero antes de que pudiera recuperarse, ella sacó de su bolso una navaja y se la clavó en el pecho: “para que respire por la herida” le dijo, y retomó su camino.

Puro vicio

De la mujer no quedaba casi nada. Sin embargo, el hombre la arrebató de la sombra y sació en ella su deseo, como quien repasa una colilla en una yerta noche desolada.

Replay

Para seguir viviendo olvidó su nombre, su rostro, su perfume, la impaciencia de sus manos y el cristal de su risa. Se olvidó incluso de olvidarla y así pudo retomar su camino, su vida sin ella. Años después se encontraron. Ella sonrió y él (sin reconocerla) respondió a su sonrisa, a su abrazo, a su conversación, a la plenitud anhelante de su cuerpo. Y feliz de haber hallado –por fin– a la mujer de su vida, se entregó sin reservas a ese inicuo engaño de su memoria.

Despertar

En un intervalo del deseo, la mujer lo miró y le dijo que lo amaba. El hombre bajó los ojos, triste, pues en ese instante supo que todo estaba perdido. –Te amo –repitió ella y él (que también la amaba) se levantó, se vistió y se fue, antes de que aquel sueño se convirtiera en una pesadilla.



Gonzalo

MALLARINO

Nació en Bogotá en 1958. Es autor de la *Trilogía Bogotá* que incluye las novelas: *Según la costumbre*, *Delante de ellas* y *Los otros y Adelaida*. Es autor de los libros de poemas *Cármina* (1986), *Los llantos* (1988), *La ventana profunda* (1995) y *La tarde, las tardes* (2000), con los que ha obtenido varios reconocimientos importantes. Recientemente acaba de lanzar su novela *La Intriga del lapislázuli* (2011)

Turquía en Europa y en Asia Menor

Como en el poema de Mutis, yo pensé que mis ojos nunca verían Estambul. Pero hasta allá navegamos después de dejar la isla de Santorini adormecida en el mar Egeo. Viajamos toda la noche y toda la mañana. Cruzamos el estrecho de los Dardanelos y pasamos del Mediterráneo al mar de Mármara. Desde temprano yo estuve mirando la costa delgada, gris, interminable. A las once de la mañana ya vi algunos barcos que atracaban o hacían cabotaje. Después empezamos a acercarnos y la costa ganó en color, y nos acercamos más, y vi árboles y colinas y en un segundo, ante mis ojos, por fin, ahí estaba: Hagia Sofía, la mezquita de Santa Sofía, su cúpula enorme rebri-llando bajo el sol del mediodía.

Después distinguimos la Mezquita Azul y después cientos y cientos, grandes, pequeñas, medianas, cientos de cúpulas. Una ciudad poblada de templos y minaretes construidos entre bosques y arboledas. Seguimos muy despacio y vimos los dos puentes que unen la parte europea de la ciudad con la parte asiática y que dan confín a lo que se llamó el Cuerno Dorado, la parte de la ciudad donde vivían los sultanes otomanos. Seguimos, muy despacio, hasta el puerto moderno, Expo, y atracamos.

Esta ciudad fundada en el siglo sexto antes de Cristo, que ha sido Bizancio, y que ha sido Constantinopla,

hoy es también una ciudad europea moderna, de 20 millones de habitantes. Está construida alrededor de la parte histórica y se extiende vorazmente: por el norte hacia el mar Negro, y por el oriente hacia Anatolia. Es como Lisboa, o como Madrid, es muy parecida a ellas, pero poblada por otomanos, por turcos. Los turcos son gentes muy buenas, muy dulces. Cuando el taxista ha estado un rato con uno, se baja a despedirse al llegar al lugar de destino, y entonces lo besa a uno en las dos mejillas. Las mujeres cubren sus cabezas como es costumbre en el Islám, y los hombres van por la calle tomados del brazo y sonriendo.

En las mezquitas hay que ser muy respetuoso, hay que descalzarse y guardar silencio y no es permitido sentarse. Son preciosas las mezquitas, con jardines, con vitrales, con lamparitas de fuego, con torres, cúpulas, nichos, arcadas y techos que pierden en la sombra. No hay imágenes, no hay cuadros ni santos, salvo en Santa Sofía donde quedan unos frescos antiguos de la Virgen María, de la época en que la basílica estaba destinada al culto católico. En el Islám, no hay imágenes. Se venera a un Dios abstracto. Dios es Alá y Mahoma es su profeta. Punto. Se reza cinco veces al día, en concordancia con el sol y la sombra que nuestro cuerpo proyecta en la tierra.

Guido

TAMAYO

Escritor con estudios de Comunicación y con una larga trayectoria en el ámbito del libro y la gestión cultural. Recibió la *Beca de creación literaria del Ministerio de Cultura* de 2007. Es autor de los libros: *El retablo del reposo y otros cuentos* (1991), *Cuentos de viaje*, *Cuentos de amor*, *Porque soy un poeta* (2000) y *El inquilino*, con el que obtuvo el *Primer Premio de Novela Corta de la Pontificia Universidad Javeriana* (2010).

La reina de las muñecas

“Donde quiera que ella estaba, allí estaba el edén”
Mark Twain

Cora arriba puntualmente a la cita. Hace ya más de dos años que lo hace y nunca, ni tan siquiera cuando sufrió esa grave recaída nerviosa que a punto estuvo de recluirla en cama, ha faltado.

Inclina su cuerpo de bailarina jubilada hasta el borde de la cortina metálica y con un imperceptible y elegante ademán de sus dedos abre los candados como si palpara la calidad de un terciopelo. La genuflexión que realiza todos los días no es distinta a la que realizaba todas las noches en el escenario frente a la unánime ovación del público. Sencillamente, el espectáculo ha variado y el proscenio, en vez de habitar un teatro, ahora existe como preámbulo a una breve tienda de muñecas. Cuando la cortina ha desaparecido y Cora se yergue ofreciéndome su silueta respingada y anémica, delicadamente tallada por más de mil representaciones de la “Danza de los Cisnes”, yo le sonrío desde mi distancia cómplice.

En la vitrina, que Cora ha dejado al descubierto, asoman varios cuerpecitos plásticos que al verse en exhibición se sonrojan y bajan la vista. De todas las abochornadas sobresale una muñequita de una exquisita fealdad sólo interrumpida por la vivacidad de su mirada de neón y por dos profundos hoyuelos que redondean aún más sus mejillas. Se llama Ludmila y es la preferida de Cora. También la mía.

Lo primero que hace Cora al penetrar en la tienda es ir a saludar a su favorita. Un beso en la frente y una caricia cálida y protectora como si la envolviera en

una frazada, bastan para que Ludmila inaugure una sonrisa que desvela dos enormes dientes amarillos y que no abandonará hasta que caiga, al final de la tarde, la cortina metálica. A su lado, el muñequerío, que ha pasado de la vergüenza a la envidia, desata una gimnasia grotesca. Una colombina vivamente exaltada se levanta las faldas de popelina y enseña sin pudor su sexo de porcelana rosada. Entre tanto un bufón enano se muerde con furia su lengua de caucho. Su vecino, un buda relleno de trapo y espuma, lanza escupitajos de corcho hacia la boca entreabierta de Ludmila. Un poco más a la izquierda, una muñeca embarazada aborta un feto de madera esmaltada. Antes de que la algarabía se contagie a los muñecos que reposaban en las estanterías y los escaparates, Cora inicia su ronda de apaciguamiento hasta lograr que el silencio y la compostura reinen en el establecimiento.

Me mira de reojo como disculpándose por la travesura de sus protegidos. En mí no hay alarma. He visto muchas veces la misma representación y conozco lo que puede producir su ausencia de atención. El descuido de su cariño. Yo mismo estaría dispuesto a disolver mi existencia de figura de cera, si sintiera que Cora me ha abandonado.





Guillermo

BUSTAMANTE

Nació en Cali, 1958. Licenciado en Literatura e Idiomas, Magister en Lingüística y Español (1984). Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá. Cofundador y codirector de la revista *Ekuóreo* de minicuentos. Ganador del premio *Jorge Isaacs* 2002, con el libro *Convicciones y otras debilidades mentales*.

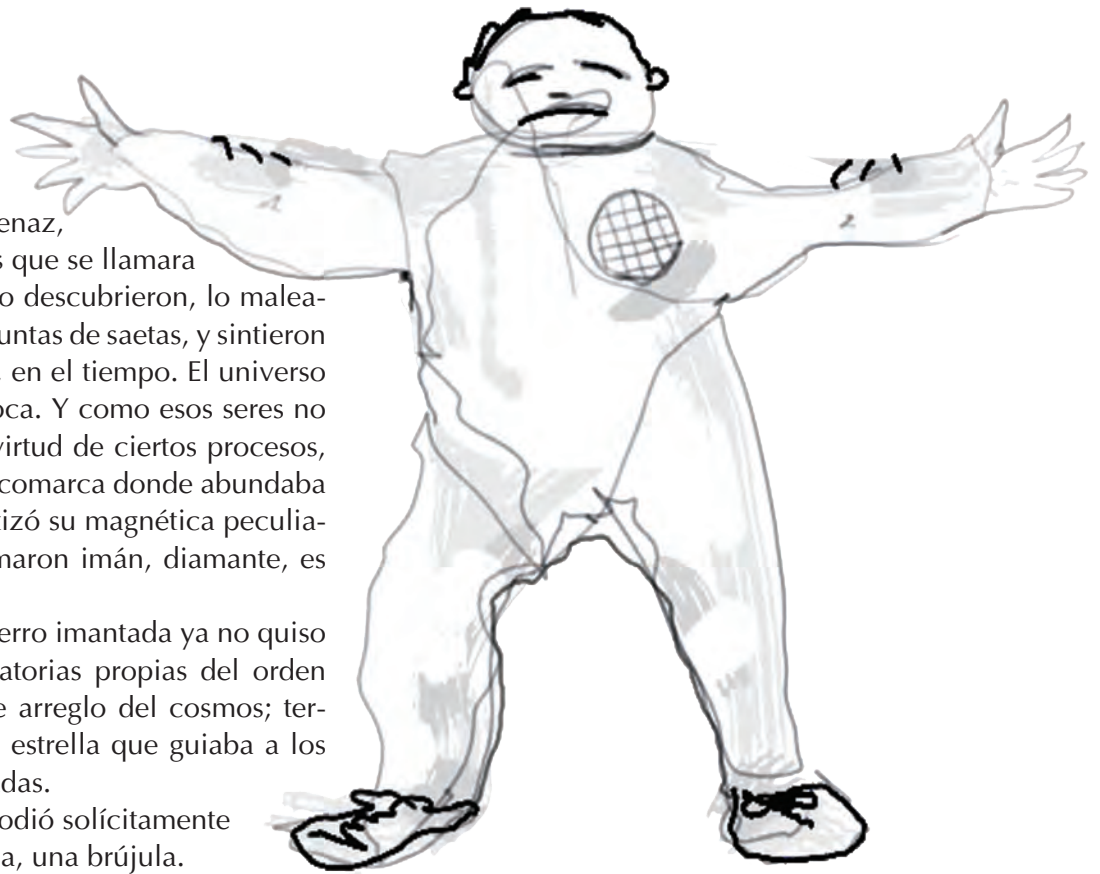
El errante

El universo hizo un metal tenaz, férreo. E hizo seres para los que se llamara así, "hierro". Y esos seres lo descubrieron, lo malearon en cosas firmes como puntas de saetas, y sintieron su oxidación en las manos, en el tiempo. El universo también hizo una piedra loca. Y como esos seres no entendieron, dijeron: "en virtud de ciertos procesos, atrae el hierro". Magnesia, comarca donde abundaba la piedra desquiciada, bautizó su magnética peculiaridad. Y a la piedra la llamaron imán, diamante, es decir, indomable.

Un día, una laminilla de hierro imantada ya no quiso adoptar las posiciones aleatorias propias del orden humano o del inescrutable arreglo del cosmos; tercaamente señalaba hacia la estrella que guiaba a los marinos en noches despejadas.

Entonces el hombre la custodió solícitamente en una cajita, en una busola, una brújula.

La obstinación de la laminilla permitía establecer vértices tan importantes para la vida como los cardinales. Cuatro fueron, entonces, los puntos cardinales para una Tierra plana. Por donde el sol oriris, sale: Oriente. Por donde el sol muere, se hace occiso: Occidente. El polo donde vivían los "arktos", los osos, o sea, el ártico, el Norte. Y el Sur, sud, mediodía, una oposición perpendicular al norte que hubo que adaptar a la disposición bidimensional de esta cardinalidad. Así, solamente leyendo en una cajita, sin ver el sol, o sin que fuera noche de estrellas, podíamos



ubicarnos con precisión en el mundo.

Sólo quedaba movernos con conocimiento de causa a través de una cuadrícula prevista. Pero no quisimos eso. Aunque todos pasen por el rito pedagógico de pararse frente a un poniente real o imaginario, con los brazos extendidos; aunque haya brújula; aunque podamos establecer el norte; aunque esté dado orientarnos... preferimos cierta deriva, cerrar los ojos, enloquecer la brújula con otros imanes, dar vueltas, embriagarnos, declararnos perdidos.

Heider

ROJAS

Algeciras, Huila, 1963. Abogado, con estudios inconclusos de filosofía, y Magíster en Escrituras Creativas. Codirigió la revista *Índice de Literatura*, de la cual circularon 14 números entre 1994 y 2001. Dirigió los cine clubes Lalita Dos Ríos y Cine Club de Neiva. Ha publicado los libros de cuentos *El testimonio de Norma Cleves* (1994), *La distribuidora de sueños y otras empresas* (2001), *Escopolamina* (2009) y *Primeras tentaciones* (2011); la novela corta *Los Rizo* (2005); y el libro de ensayos literarios y crítica de cine *Simpatía con el asesino / Llegaba el contenedor de enlatados* (2006). Es autor de *Darles de comer a las palomas*, guión para largometraje, y coguionista y productor asociado de *Mariana la ladrona*, cortometraje incluido en el Short Film Corner del Festival de Cannes 2011.

Llaman al payaso

En un rincón hay una mesa desocupada. Entro y me siento. Alguien ríe.

–Un café –digo.

Alguien ríe al frente, no sé quién.

Ahora ríen dos.

Dos cubos de azúcar y revuelvo. Aún no he alzado la cabeza. ¿Qué pasa? Ya ríen como diez.

Revolví diez veces, las conté. Me gusta contar lo que repito.

Ahora ríen todos; lo sé; lo siento.

Levanto la cabeza.

Al mirar, se acaban las sonrisas y todos quedan serios, ensimismados. Excepto uno. Está en la mesa contigua, al frente. Tiene el cráneo rapado y la nariz larga y encorvada. Al reír deja al descubierto una hermosa hilera de dientes, como una empalizada de marfil. Me mira fijo, a los ojos.

Continúa riendo escandalosamente.

Bajo la cabeza y levanto la taza de café.

Alguien entra, pasa a mi lado, y se sienta tras de mí.

–Un café –dicen a mi espalda.

Un murmullo se esparce en el salón. El tipo del frente continúa riendo.

Una señorita pasa con un café y lo entrega a mis espaldas.

Degusto un primer sorbo.

La señorita regresa y, al pasar junto a mí, inicia una tímida risa.

Mi segundo sorbo.

Ahora ríen dos más, ya son cuatro.

¿Qué les pasa?

No he tomado más café.

Una risa más.

Otra risa.

Otra. Ya son siete clientes riendo.

Me dan ganas de alzar de nuevo la cabeza y decirles: “¡A callar, pendejos!”.

Pero, ¿tengo yo derecho a eximirles de una risa?

Decido tomar el café e irme; al fin y al cabo, buscaba quietud y compañía, no risas.

Ahora ríen diez.

Apuro un sorbo.

De inmediato ríen todos.

Levanto la cabeza, pero ya el tipo que entró hace un momento se ha parado, con ceño fruncido va hacia la entrada y, antes de salir, dice, con una voz espantosamente idéntica a la mía:

–¡A callar, pendejos!

Entonces, como si se aproximara una amenaza, todos van saliendo, rápido, con las risas desinfladas. Sólo queda el tipo del cráneo rapado, inmóvil en una seriedad que raya en el horror.

Lo miro un instante.

Luego acerco la taza de café a mis labios y degusto un largo y acariciante sorbo.

Después, me dan ganas de reír.

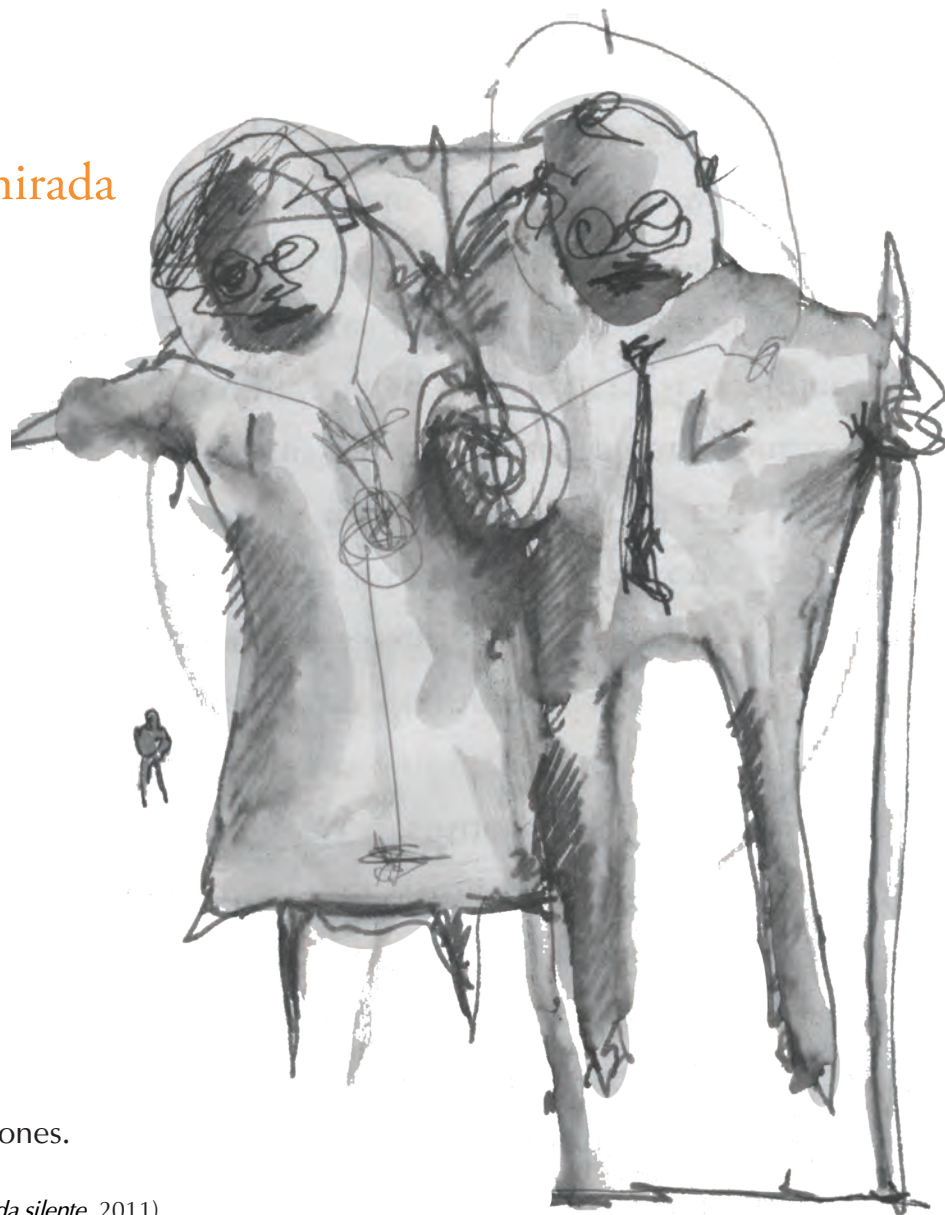
Jorge CADAVID

Poeta y ensayista colombiano nacido en Pamplona en 1962. Estudió filosofía en la universidad de Sevilla, España y lingüística en la universidad de su ciudad natal. Es profesor de cátedra en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, donde da clases de literatura latinoamericana. Sus textos han sido recogidos en diferentes antologías del país y del exterior, como también traducidos parcialmente al inglés, francés y alemán.

Estudio sobre la mirada

No sabe si fue el pájaro
 quien quebró la rama
 o si fue apenas
 la nube al doblarse
 la que movió el árbol
 No sabe si fue la mirada
 la que fisuró la idea
 que tenía del pájaro
 No sabe si es la lengua
 o el ojo o apenas las ideas
 el motivo de nuestras revelaciones.

(De *La mirada silente*. 2011)



Aldemar GONZÁLEZ

Nació en Bogotá en 1975. Es autor de los poemarios *La Ruta del Extravío*, *Los Años Anegados* y *El Canto del Náufrago Solar*. Miembro y Cofundador en el año 2000, de la Sociedad del Poema en Emergencia, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Revolución

Presagias la tormenta ventral.
Digieres la más antigua desesperación;
el padecimiento original;
las infrahumanas imágenes
que desde cualquier continente te rodean.
Comprendes –al fin– el vaticinio de la peor realidad.
Para algo distinto te está convocando el hambre.

(De *La Ruta del Extravío*)



Amparo OSORIO

Poeta, narradora, ensayista y periodista. Obtuvo el *Premio Literaturas del Bicentenario 2010*, por su libro *Grandes entrevistas de Común Presencia*. Obtuvo la primera *Mención del concurso Plural de México* en 1989 y la *Beca Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura* en 1994. Es Editora General de la Revista Literaria *Común Presencia*.

Estación profética

Crepúsculos ajenos
destinos vanos
presentes irreales

¡Desperdicio!

Nada pueden mis ojos cambiar.
Ni las palabras dichas o calladas
ni el rostro de la muerte
inventariado en los pliegues
de la sombra.

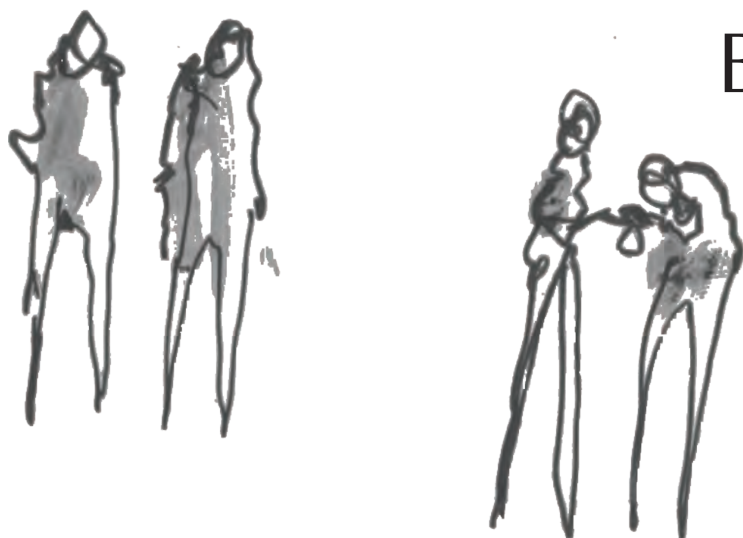
Olvidos. Cientos de olvidos
y húmedas crisálidas
–guardianas de las tumbas–
avanzan a pesar de mi sollozo.

Se cumplen los relojes
con su cuota de espanto.

De *Memoria Absuelta*

Colección Viernes de Poesía
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004





Betsimar Sepúlveda HERNÁNDEZ

Nació en Maracay estado Aragua Venezuela, en 1974. Publicó *Ruta al Vientre Azul* (2003) y *Cadáver de Lirio* (2007). Grabó junto al guitarrista Pedro Ángel el cd *Voces de España* (2004) recitando poemas de Quevedo, Lorca, Bécquer, Machado, entre otros. Ha sido invitada como poetisa a leer en diversos festivales y encuentros literarios como: Festival Mundial de Poesía Venezuela 2005. Actualmente reside en Bogotá.

Carlos Andrés CRUZ

Nació en 1986. Poeta y actor de teatro bogotano, fue director del periódico *Riel* de la localidad de Usaquén, actualmente prepara un libro de poemas.

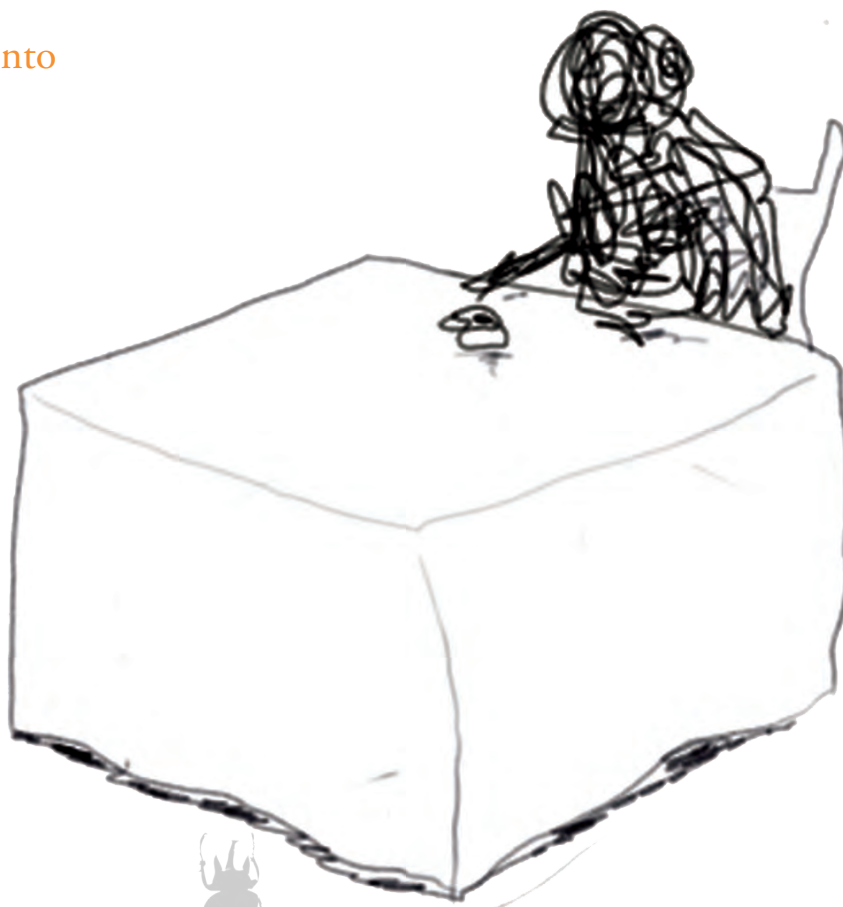
-Mientras el hombre se empeña
en domesticar galaxias
parcelar a golpe de sangre la franja mediterránea
ganar la Copa Libertadores
o llevar el pan que amorosamente
callará el hambre de sus hijos
yo sigo aquí...
...viendo girar este L.P de Chavela Vargas
con la terca rotación
que hace mi corazón sobre tu eje imaginario

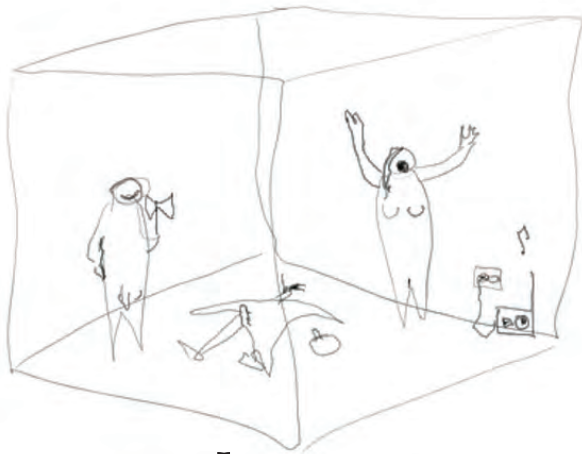
Días de pan y viento

En días de pan y viento
caminar se hace frágil
y reír
se hace tenso.

La mirada temerosa
se posa ante las sombras
y ya no quiere sentir las
ni verlas
con la inefable claridad
de otras dimensiones.

Los días de pan y viento
no son espigas,
no son sueños,
son laberintos de hambre
en cada parte de mi cuerpo.





Carlos FAJARDO

Nació en Cali en 1957. Es filósofo, poeta, investigador y ensayista. Ganó el *Premio de Poesía Antonio Llanos* de Cali en 1991. Ha publicado entre otras obras *Origen de silencios* (1981), *Serenidad sitiada* (1990), *Veraneras* (1995) y *Atlas de callejerías* (1997).

Bajo los acordes de la noche

Fui un jardín en medio de la noche
rondando un barrio lleno de muchachas
triste canción de los desesperados.

Fui un pálido murmullo en una habitación fúnebre
huérfano de tu rostro en los espejos.

Fui tu belleza
lámpara que jamás en mí palidece,
un río de grandes piedras
sobre las cuales sacrifiqué mi cuerpo infantil.

Ahora
queda sólo el latir del viento en mis frágiles ramas
una alfombra de días
que se agitan monótonos
bajo los acordes de la noche

Federico DÍAZ-GRANADOS

Nació en Bogotá en 1974. Poeta, periodista, profesor de literatura y divulgador cultural. Ha publicado los libros de poesía *Las voces del fuego* (1995), *La Casa del viento* (2000) y *Hospedaje de paso* (2003). Actualmente es co-director de la revista de poesía *Golpe de Dados*. Preparó para la revista Punto de Partida de la UNAM de México, la antología *Doce poetas jóvenes de Colombia* (1970-1981). En la actualidad se desempeña como profesor de literatura del Gimnasio Moderno.

Pastelería Metropól

“Yo vengo sin idiomas desde mi soledad”
LUIS GARCÍA MONTERO

Miro en la vitrina
el reflejo de mi cuerpo
Sobre el vidrio
Y me veo gordo, cansado, sobre aquellos
pasteles de vainilla

Y pienso en los amigos que no volví a ver
¿y qué sabían ellos de este corazón caduco
donde no cabe ni un centímetro del mundo?

Y cuando no te reconoces en los pasos del hijo,
ni en el espejo
harto de esquivar malos presagios
viendo de lejos el esplendor de las pérdidas
lo indescifrable y lo desconocido.

Callo: mi silencio alcanza ese cuerpo que no entiendo,
desmancho mi corazón de su último incendio.

Y sigo extranjero en ese vidrio,
gordo y cansado
y atrás de mí
algunas sombras, gestos de abuelos y tíos muertos
sobre los pasteles de vainilla.



Gonzalo

MÁRQUEZ CRISTO

Poeta, ensayista, narrador y periodista bogotano. En 2007 le fue otorgado el *Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot* y el *Premio Literaturas del Bicentenario 2010* por su libro *Grandes entrevistas de Común Presencia*. En 1989 fundó la Revista Común Presencia y funge como su director. En el año 2001 creó la Colección Internacional de Literatura Los Conjurados. Es el Director del Día Mundial de la Poesía (versión Colombia) instituido por la Unesco.

Descenso a la luz

La noche es mi regreso. Transito el museo de la ausencia.

Todo sufrimiento es inútil para quien no persigue la poesía, para quien no alimenta con sus ojos a las águilas.

Ejercito la sed. Amo tan sólo a quienes no pude salvar.

Ya no existe una oscuridad que guíe nuestros sueños ni los fantasmas del deseo inconcluso; sólo el abyecto intercambio que ha remplazado al rito.

Ya no busco, pierdo...

Y ni siquiera encuentro lugar en el asombro.

No puedo olvidar más. Ni pretendo saber las tres respuestas ocultas por la muerte.
Aquí nadie carece del odio necesario para recobrar el paraíso, ni confiesa su ruda caída en el día.

Debo ser sombra o grito. Retorno o nacimiento.

Cada origen decretará la abolición del yo.

Es entonces cuando la respiración será verde.

Y aunque todo se lo deba al dolor... Avanzo: caigo. Elijo los caminos que no tienen final. Las voces que incendian las tinieblas. El poema.

Tú lo sabes, cuerpo estremecido:

No es en el tiempo donde he puesto mis palabras.



Gustavo Adolfo GARCÉS

Nació en Medellín en 1957. Poeta y abogado. Ha publicado: *Libro de poemas* (1987), *Breves días* (premio nacional de poesía Colcultura, 1992), *Pequeño reino* (1998), *Espacios en blanco* (2000) y *Libreta de apuntes* (2006). Profesor de cátedra de Literatura y Ciencia Política, en las universidades de Antioquia, del Rosario y Javeriana de Bogotá. Coordinador de talleres en la Casa de Poesía José Asunción Silva. Actualmente se desempeña como asesor de la Delegada para la Prevención en Materia de Derechos Humanos y Asuntos Étnicos, de la Procuraduría General de la República de Colombia.

495

Nada me importuna

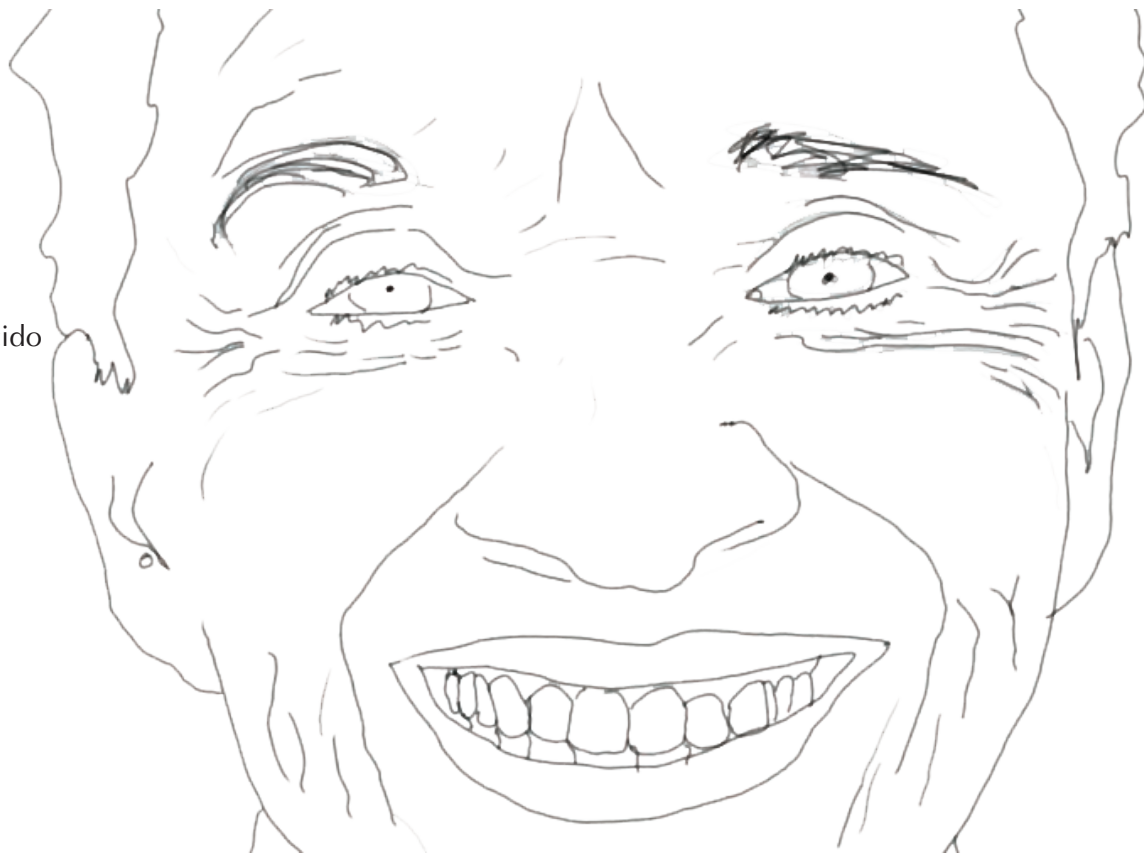
pareciera que el mundo
es capaz de curarse

las almas se hermocean
ahora que hemos envejecido

todos los que soy
se unen en sosiego
y reluce con el vaso
mi pobre vida atareada

veo como en un sueño
los tejados

converso en silencio
con mis muertos



(Del libro inédito *Hasta el fin de los números*)



Hellman Pardo

Nació en Bogotá en 1978. Ingeniero y poeta. Finalista en 2007 del *Premio Internacional de Poesía Breve* que se realizó en Buenos Aires, Argentina, con la primera parte del libro *La humanidad de las cosas*. En 2008 publicó el libro *La Tentación Inconclusa*, en el marco de la XXI Feria Internacional del libro de Bogotá.

Historia del agua

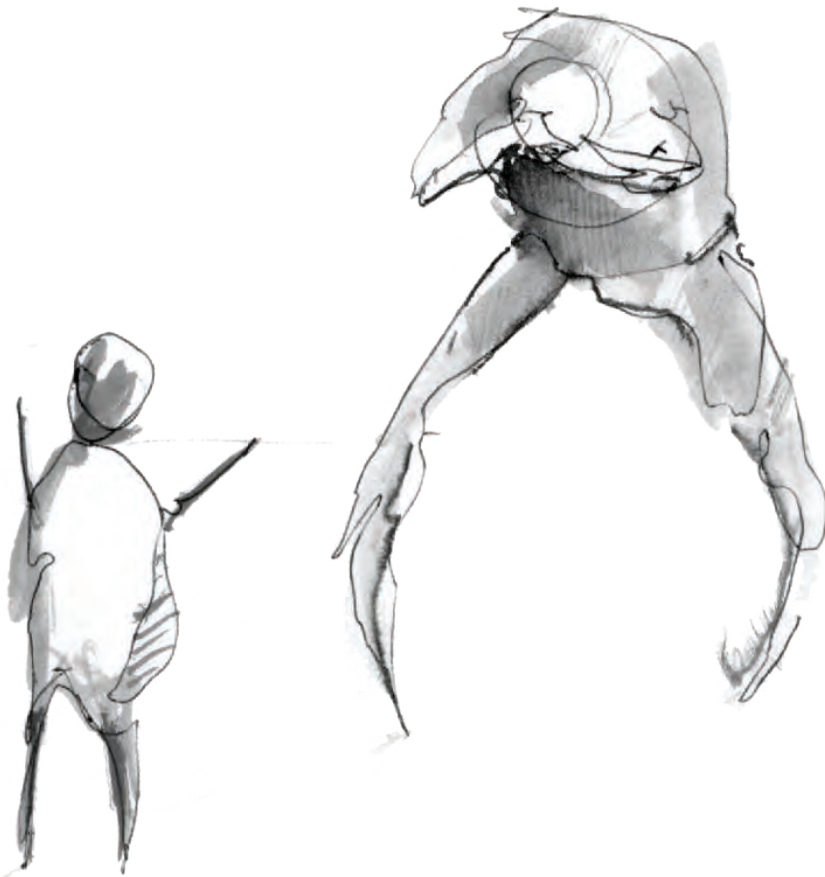
A Estefanía Almonacid

Hay diluvios que no han dejado de cesar
 siempre andan por ahí rompiendo las costillas
 Hunden
 en las fisuras de las sábanas
 cada cuerpo que se encuentran
 Hay lluvias que no han dejado de caer
 Se abren paso
 con sus gotitas de súplica
 y dicen: henos aquí
 somos las lágrimas que anteceden al desastre
 Por eso estás tú fatal delirio
 mojándome las heridas
 árbol crucificado
 que no ha dejado de crecer



Henry ALEXANDER GÓMEZ

Bogotá (1982). Estudió Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Gestor cultural, es fundador y director del Festival de Narrativa y Poesía *Ojo en la tinta*. Investigador del fenómeno sociocultural del rock, el metal y sus vertientes, ha realizado varios trabajos y conferencias acerca de la relación entre literatura, rock and roll y metal en diferentes universidades. Accésits del Concurso Nacional de Poesía “Si los leones pudieran hablar” (2008), Casa de poesía Silva. Sus poemas aparecen en las muestras de poesía *Piedras en el trópico* (2011) y *Raíces del viento* (2011). Actualmente se desempeña como promotor de lectura y escritura en la Red Capital de Bibliotecas Públicas de Bogotá–BibloRed y hace parte del colectivo literario *La Raíz Invertida*.



Velo de noche

Vivir la lentitud

de la hormiga,
confuso
en una ola de arena.

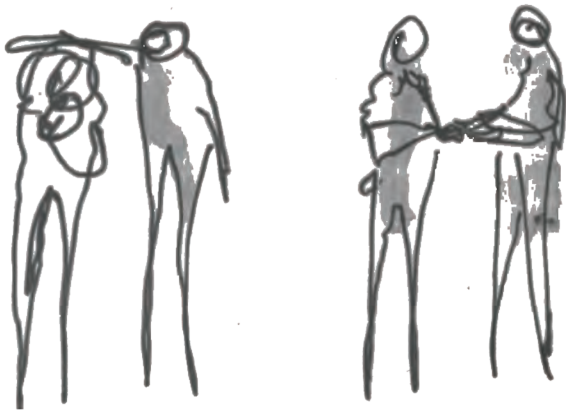
Entre el amor y mi sangre
hay un silencio de pájaros,
velos
como mareas de hielo
bordados
con filamentos de sal.

Alguien ha escrito mi nombre
en

una
roca
incendiada

con el carbón que tiñe
lentamente

la noche.

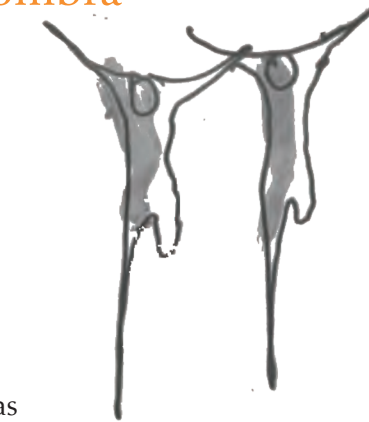


Jairo LÓPEZ

Aranzazu, Caldas-Colombia, 1964. Saneador ambiental de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, pintor y poeta. Ha publicado el poemario *El Grito de los Muros* (Editorial Domingo Atrasado, 2005) y *El trasfondo de la sombra* (Colección Los Conjurados, 2011). Ha participado en diversos talleres de poesía dentro y fuera de Bogotá. Actualmente, prepara la edición de su primera novela.

El trasfondo de la sombra

Crear es construir un asilo,
proyectarse en la piel de la voz,
llevar tu sexo hasta mis manos,
volver a edificar el origen
y en el camino de los ríos
perderse ante el mar de los inciertos.
Crear es exiliar tus ojos
tras los próximos vacíos,
mudar de la flor,
reconocer la separación de las semillas
para saber que los sentidos
van más allá de la imagen.
Crear es una entretejida maraña,
que en la sombra de lo desconocido
anida todo y me abandona.



Hernando GUERRA

Nació en Armero, Tolima, en 1954. Poeta, ensayista y abogado. Es colaborador de la Revista literaria La Pájara Pinta de España y de los periódicos El nuevo día y Con-fabulación de Colombia. Autor de los poemarios *Pájaro azul*, *Linotipia Bolívar* (1994), *La noche del árbol*, *Sociedad de la Imaginación* (1998), *Sombra embestida* (2007), entre otros.

Si no caes

siempre estarás abajo

y no importa que huyas
que ignores las voces
que regresan del río

que intentes mirar
lo que sólo es visible

que te escondas
detrás de las palabras

Si no caes
siempre estarás abajo

solo entre las piedras

solo y abatido
sin remedio

Mauricio

CONTRERAS

Nació en Bogotá en 1960. Poeta y ensayista. Fue ganador del *Premio Nacional de Poesía IDCT* en 2005. Sus poemas y estudios sobre la creación literaria, han sido publicados en diferentes medios de Colombia y el exterior. Es autor de los libros: *Geografías* (1988) y *En la raíz del grito* (1995).

Domingo

El insomnio arde en los ojos, fogata efímera nutrida con las ramas secas de los remos que no avanzan.

Lejanas plegarias nos recuerdan el inicio del viaje, y he aquí que extrañamos a nuestras hermanas. Sus pies descalzos acarreado leña mientras prendíamos la hoguera entre cantos.

Rastro de alas rápidas, árboles de luz, animales cautelosos de muslos largos. Memoria teñida con un bozo de amargura lejana.

Palabras deambulando con la luna que se mete a empujones en los cuartos de hoteles miserables.

Tanto fervor mástil. Tanta honradez que se afana en descifrar las tonalidades del que huye tras su propio rastro.

Oráculo mañanero que nos revela lo inútil de perder Ítacas, de abatir esfinges, de ganar batallas, de limpiar establos.

Poema tomado de "Lo inútil de perder Ítacas", segunda sección del libro *Como un animal de circo, en vagones sellados, viaja la memoria sin descanso*





José Luis DÍAZ-GRANADOS

Nació en Santa Marta en 1946. Poeta, novelista, periodista cultural y profesor universitario. Ganador de varios premios entre los cuales se destacan el *Premio de Poesía "Carabela"* en 1968 y el *Premio Nacional de Periodismo "Simón Bolívar"* (1987). Su carrera literaria le hizo merecedor de la *Medalla de Honor Presidencial "Centenario Pablo Neruda"* que le otorgó el gobierno chileno en 2004. Es autor de 28 libros entre los cuales sobresalen: *Las puertas del infierno* (1985), *Cuentos y leyendas de Colombia* (1999) y *El otro Pablo Neruda* (2004).

Soy lo que soy

*...hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía...
Romancero español.*

Soy lo que soy lo que fui
un andén y una esperanza
mi casa pisa el andén
por donde juega mi infancia
el andén pisa la calle
río de asfalto va a la esquina
se prolonga y se bifurca
vida de ayer detenida
en la visión del instante
que está aquí presente vida
que se extravió en esa calle
de mi casa y de mi esquina
de mi andén y de mi infancia.



Yirama

CASTAÑO GÜIZA

Nació en El Socorro, Santander, en 1964. Periodista, poeta y editora. Ha publicado los libros de poemas: *Naufragio de luna* (1990), *Jardín de sombras* (1994), *El sueño de la otra* (1997) y *Memoria de aprendiz* (2011). Participó en la creación de la Fundación Común Presencia. Sus poemas han sido traducidos y publicados en medios de Colombia y el exterior.

Memoria de aprendiz

No basta con acariciar palabras,
 lo definitivo es dibujar la noche
 seguir la línea de su curva,
 hacia el eco común
 o la profunda luz
 Tomar la imagen de su pulso
 Medir la turbulencia
 Oír su tono,
 el latido de su adentro.
 Habitar las estrellas que la viven
 Desnudar falsos colores
 y mostrar el plateado vuelo
 de pájaros fantasmas
 No basta con acariciar palabras
 lo definitivo es asistir a los cortejos
 con toda irreverencia
 Grabar los rostros
 vestir sus cuerpos
 Memoria de aprendiz,
 la inteligencia es un juego de distancia
 Un dolor agudo
 Una sutil virtud



Zayrho De

SAN VICENTE

Médico con énfasis en salud pública. Investigador en farmacoeconomía y enfermedades autoinmunes del Centro de Estudio de Enfermedades Autoinmunes (CREA) de la Universidad del Rosario. Miembro fundador de la Fundación Fahrenheit 451. Ganador de los *concursos de poesía y cuento de la Universidad de La Sabana en 2008*. Investigador y escritor sobre ritmos afrocaribeños: salsa y jazz latino. Percusionista con énfasis en ritmos latinos.

Mudanza

Asfalto, disertación temiendo la llegada de agosto.
 Una carretera hilada por los quejidos del viento.

Rutas en espiral, sintiendo el aliento de los que vivieron allí.
 Cada trece minutos se repite la apología:
 Las campanas de la abadía aún le anuncian las tareas a los muertos.

El aura de los difuntos hace sonar la aldaba.
 Una puerta se abre junto a la acera.
 Las campanas empiezan el himno
 anunciando las tareas de los que aún viven.

PROGRAMACIÓN SEGUNDO SEMESTRE DE 2011

FESTIVAL DEL LIBRO INFANTIL

CRÓNICAS DE MÚSICA

UY FESTIVAL

Festival de miedo y terror

CINE CLUB EL MIRADOR

ENCUENTRO DE MUJERES POETAS

GALERÍA GIMNASIANA

Artistas contemporáneos conversan con:
Carlos Salazar Arenas

CÁTEDRA DON OSWALDO DÍAZ DÍAZ

ÓPERA EN EL GIMNASIO MODERNO

TALLERES DE CREACIÓN ARTÍSTICA Y LITERARIA

CONCIERTO DE NAVIDAD

RECITAL DE NAVIDAD

JUEVES DE POESÍA

En colaboración con la
Universidad Externado de Colombia

Biblioteca de "Los Fundadores"
Carrera 9 # 74 - 99

MAYORES INFORMES
540 1888 Extensión 156
Biblioteca@GimnasioModerno.edu.co

ENTRADA LIBRE A TODOS LOS EVENTOS

CONSULTE LA PROGRAMACIÓN EN:
www.GimnasioModerno.edu.co

| | | | | |
|-----------------------------|---|--|---|------------------|
| Jueves 3 de noviembre | "Feliz cumpleaños muerte" | Embajada de México, 15 poetas le recitan a la muerte | Galería Café Libro (Cra. 11A # 93 - 42) | 6-8 pm |
| Sábado 5 de noviembre | Conversatorio: Tradición oral y literatura | José Pereira y Colectivo "Por ahora" | Biblioteca local de suba Francisco José de Caldas (Cra 92 #146C-24) | 3-5 pm |
| | Víctimas y narración (Presentación Documental "Impunity" de Hollman Morris) | Juan Pablo Morris (Contravía); Invitados ACNUR: Francesca Fontanini (Italia) y Alfredo Zamudio | Biblioteca Pública Carlos E. Restrepo (Dg. 19 sur # 19-33 p. 2 y 3) | 3-5 pm |
| Miércoles 9 de noviembre | Lanzamiento de la Antología "Los Illetrados" | Colectivo " Los Illetrados" y autores | Galería Café Libro (Cra 11A # 93 - 42) | 6-8 pm |
| | Encuentro con poeta Internacional | Betssimar Sepúlveda (Venezuela) | Biblioteca pública Las Ferias (Cra 69J # 73 - 29) | 3-5 pm |
| Jueves 10 de noviembre | Fallo del concurso y lanzamiento Libro "Historias en Yo Mayor" | Fundación Fahrenheit 451 y Fundación Saldarriaga Concha | Biblioteca pública Parque El Tunal (Calle 48B sur # 21 - 13) | 3-5 pm |
| | Recital de Poesía | Casimiro de Brito (Portugal) Gonzalo Marqués Cristo Germán Villamizar | Biblioteca de los Fundadores Gimnasio Moderno (Cra 9 # 74 - 99) | 6-8 pm |
| | Festival de cierre del Festival | Abierto al público (No paga Cover presentando este folleto) | Galería Café Libro (Cra 11A # 93 - 42) | 8-11 pm |
| Viernes 11 de noviembre | Recital de Poesía | Casimiro de Brito (Portugal) Carlos Fajardo Hernando Guerra | Universidad Distrital | 6-8 pm |
| | Recital de poetas jóvenes | Zayrho de San Vicente Carlos Andrés Cruz Henry Alexander Gómez | Biblioteca pública Arborizadora Alta (Calle 70 sur # 34 - 05) | 3-5 pm |
| Sábado 12 de noviembre | Cierre del Festival Recital de poesía | Casimiro de Brito (Portugal) Martha Canfield (Uruguay-Italia) Amparo Osorio Jorge Cadavid | Biblioteca Virgilio Barco (Avenida Cra 60 # 57 - 60) | 5:30- 7:30 pm |

ORGANIZA



INSTITUCIONES COLABORADORAS



MEDIOS ALIADOS

